5

enero 1969

diócesis de talca

sínodo pastoral

documentos básicos

sínodo pastoral

1969

INTRODUCCION A LOS DOCUMENTOS

Estimados amigos sinodales:

Quisiera destacar dos realidades providenciales:

— el Concilio Vaticano II

— y Mons. Manuel Larraín.

Son las dos realidades que explican y hacen posible este Sínodo.

El Concilio Vaticano II. Ha dado las líneas fundamentales para la renovación de la Iglesia. Juan XXIII y Paulo VI fueron dóciles a la acción maravillosa del Espíritu Santo y todos los pasos dados en el Concilio son el fruto de esta acción de Dios que no deja jamás abandonada a su Iglesia.

Mons. Manuel Larraín. Fué una bendición muy especial para la Diócesis. Fue un hombre providencial, visionario que logró darle una fisonomía propia y una estructura firme a nuestra Iglesia local. Supo ver los grandes valores que tiene nuestra zona y logró dar respuesta a muchas inquietudes e interrogantes de nuestro tiempo. El nos dejó gran parte de lo que tenemos y de lo que somos.

Ahora se requiere dar un paso nuevo.

En 1966 Mons. Larraín inició la preparación del Sínodo y los 4 documentos adjuntos son el resultado de los trabajos de estos años.

Los documentos presentan diagnósticos y doctrina. Los diagnósticos pueden aparecer difíciles y no siempre optimistas. Son el resultado de los cuestionarios y de las observaciones recogidas.

La doctrina pretende mostrar una meta a la cual se quiere llegar.

En estos documentos aparecen dos imágenes bastante diferentes. La imagen de lo que tenemos y la imagen de lo que quisiéramos tener.

Ahora importa encontrar los medios para que sea realidad lo que queremos ser. Y éste será el trabajo preciso del Sínodo y de todos los sinodales.

Supone una **conversión verdadera** en todos nosotros y también un **trabajo de sugerencias y planes concretos** que permitan llevar a la práctica lo que se desea.

Espero con gran confianza una acción de la gracia de Dios que no puede faltar si la pedimos con sinceridad y con humildad.

Hay problemas serios en nuestra realidad y las personas que habitan en la Diócesis necesitan encontrar los caminos para los cambios profundos que Dios quiere.

La fe es débil y Cristo aparece como el gran desconocido y es por eso que el primer documento sobre **"El rostro del cristiano"** es un llamado a la profunda conversión del corazón.

Es también una exigencia a buscar soluciones mejores para la catequesis, la evangelización y la Liturgia.

Nuestra Iglesia aparece recargada de instituciones y de estructuras secundarias y no siempre aparece claro el rol y la imagen de Cristo a través de sus obras. El documento Nº 2 **"la imagen de la Iglesia"** es también una exigencia a revisar en profundidad el rostro actual de la Iglesia para poder mostrar mejor el rostro del Señor.

El tercer documento sobre **"las comunidades de base"** presenta un posible camino de solución para una estructura concreta. Es la orientación dada por los Obispos Chilenos (mayo 1968) y por el episcopado latinoamericano en Medellín (agosto 1968).

El cuarto documento sobre la **"inserción en el mundo"** proyecta los tres primeros documentos en esta realidad concreta que se llama zona central.

La zona central tiene un panorama obscuro y el mañana será muy difícil si los cristianos y todos los habitantes de esta zona no asumimos una actitud activa y responsable.

Posiblemente nuestras ciudades son indefinidas y carentes de una vitalidad profunda. Estamos encerrados en problemas pequeños, en rivalidades de segundo orden y la zona central no está al ritmo de crecimiento que vive el país.

La inserción en la vida de un cristiano significa afrontar esta realidad tal cual es.

En cada momento se pide una respuesta concreta al sacerdote, al diácono casado, a la religiosa y al laico. No se han elaborado documentos especiales para cada estado, sino más bien se ha pretendido integrar a las personas en la vida y en los problemas.

Los documentos presentan posibles esquemas de trabajo, necesariamente incompletos y con algunas lagunas, muestran líneas posibles de solución. Se nos pide integrar todos los problemas de la Iglesia en esta unidad que parece lógica y coordinada.

Cada sinodal o cada grupo de sinodales, al estudiar estas páginas deberá preguntarse:

¿cómo se puede realizar este plan?

¿qué se le pide al sacerdote, a la religiosa y al laico en cada documento?

¿qué sugerencia o plan concreto es posible presentar?

¿Qué espera el Obispo de este Sínodo?

Espero obtener **criterios generales comunes** y será un paso muy valioso si se logra aunar criterios y perspectivas en el trabajo apostólico.

Espero que el Sínodo pueda dar las **bases de un plan pastoral.** Se requiere encontrar líneas realistas, posibles y asimilables para el futuro.

Y finalmente espero, **planes concretos** a corto plazo. Y **algunas realizaciones.**

El Sínodo no puede ser una acción mágica que arreglará todo en forma instantánea: pero veo que existe la posibilidad de abrir nuevos caminos para años que vienen.

Veo nuestra Iglesia en una grave crisis. Hay síntomas de parálisis en algunos aspectos: falta de espíritu de creación; hay tendencia al caos y a la vaguedad; existe inercia, pesimismo etc.

La disminución de vocaciones sacerdotales y religiosas, la falta de un laicado responsable, la poca inserción de los cristianos en la vida, la ambigüedad de la vida en tantos cristianos, etc., son llamados profundos del Señor a una revisión y estructuración diferente de nuestra Iglesia.

Existen líneas de trabajo sin coordinación; se notan tensiones de generaciones que chocan entre sí. Es fácil percibir mentalidades y leguajes tremendamente diferenciados en el fondo y en la forma. Es urgente encontrar caminos de superación a los conflictos latentes o manifiestos y llegar a una solución verdadera, humilde y realista.

Será necesario dejar constituido un **Consejo de Pastoral** de laicos, religiosas y sacerdotes que busque el modo de llevar a realidades concretas lo que se habrá acordado en el Sínodo.

Que la Virgen María, Madre de la Iglesia, nos ayude a ver lo que debemos ver y a ser fieles y dóciles a la acción del Espíritu Santo para seguir los nuevos caminos que requieren los tiempos.

-|- Carlos González

documento n.° 1

el rostro del cristiano

I.— DIAGNOSTICO

I.— CIFRAS INQUIETANTES.

Nuestro Sínodo diocesano ha querido enfrentar los verdaderos problemas que hay en la zona.

Uno de esos problemas es la falta de compromiso de la fe de los cristianos. Los cuestionarios, estudiados por los grupos que prepararon el Sínodo, revelan una crisis profunda de la fe.

Por esta razón, el primer tema que se estudiará en la Sesión sinodal de Enero de 1969, es como debe ser un cristiano en el momento actual y en nuestra zona.

Este tema se trata en el primer documento del Sínodo, que lleva el título de "El rostro del cristiano".

La parte primera del Documento, consiste en un "Diagnóstico" de la realidad, elaborado con las respuestas de todos los grupos sinodales a los cuestionarios, en especial, el Nº 6, "El cristiano y su fe".

Aclaración previa.

Para entender el alcance de las cifras, hay que recordar que cada persona tenía que responder, marcando tres opciones o posibles respuestas, a la pregunta inicial. Por tanto, no hay que extrañarse, que no coincidan los números en cuanto al total de respuestas. P. ej.: a la pregunta Nº 2, contestaron 570 personas (o grupos), pero cada persona marcó 3 respuestas posibles, dicho de otro modo, votó por tres posibilidades.

I.— Algunos Cuestionarios.

1ª Pregunta: "Los católicos, ¿eligen su fe, en forma personal?"

adultos			jóvenes		
total de respuestas	SI	No	total de respuestas	SI	NO
670	464	206	374	194	180

2ª Pregunta: "Los católicos, ¿en qué momento de su vida eligen su fe?".

	adultos	jóvenes
total respuestas	570	421
. en un momento difícil de su vida	429	288
. por un testimonio de cristiano auténtico	367	372
. eligen a medias y no son nada	197	—
. en el momento de casarse	194	—

3ª Pregunta: "Cuando dejan de ser católicos, ¿que es lo que rechazan?"

	adultos	jóvenes
total respuestas	570	421
. a los sacerdotes	504	300
. la hipocrecía o el puro hablar	479	289
. la obligación de ir a Misa y confesarse	346	258
. la Iglesia como Institución	262	204

4ª Pregunta: En la práctica tal como la gente vive su fe, ¿en quién tiene más confianza?"

	adultos	jóvenes
total respuestas	570	421
en la Virgen	450	299
en Dios	428	325
en los Santos	249	264
EN CRISTO	234	177

5ª Pregunta: "La gente católica, ¿cómo considera a Cristo?"

adultos		jóvenes	
Total respuestas	494		416
. es "algo" superior	459	. un guía espiritual	367
. se confunde con Dios	428	. "algo" superior	280
. un líder espiritual	302	. un amigo personal	199
. es lo mas importante de su vida	203	. se confunde con Dios	125
una figura del pasado	113	. lo mas importante de su vida	90
. un amigo personal	94	una persona viva ahora	60
. una persona viva ahora	62	. un hombre revolucionario y valiente	23

6ª Pregunta: "¿En qué practica la gente su religión?"

adultos		jóvenes	
total respuestas	586		407
. asistiendo a Misa	539	. asistiendo a Misa	303
. recibiendo sacramentos	337	. ayudando a los demás	237
. ayudando a los demás	275	. recibiendo sacramentos	225
. rezando	236	. haciendo mandas	122
. haciendo mandas	200	. rezando	111
. trabajando con los demás en organizaciones sociales	108	. trabajando con los demás en organizaciones sociales	83
. dando limosnas a los pobres	57	. dando limosnas a los pobres	82
. comprometidos en sindicatos o política	9	. visitando enfermos	36
		. haciendo procesiones	10
		. comprometidos en sindicatos o política	1

7ª Pregunta: "Si existe desorientación en la gente, ¿cuál es la causa?"

total de respuestas:	728
los cambios han sido muy rápidos y sin las debidas explicaciones	301
. la gente espera que la Iglesia entregue recetas para vivir	146
. a la Iglesia le falta autoridad para hacerse respetar	100
. a la gente no le interesa el asunto	74
. parece que la Iglesia ha perdido seguridad para enseñar	55
. hasta la Iglesia tiene engañada a la gente	28
. no se conoce el Evangelio	15
(esta posibilidad no estaba en el cuestionario)	
. otros	9

(En esta pregunta había que elegir una respuesta: el total de respuestas es la suma de cada opción.)

8ª Pregunta: "Cual es la actitud de los católicos frente a la enseñanza de la Iglesia? (Encíclicas, cartas pastorales, etc.)

total de respuestas:	450
. hay inditerencia, desconocimiento o no se entienden	288
. últimamente hay creciente interés por conocerlas	106
. hay una actitud de abierta crítica	38

II.— Otros Cuestionarios.

Los resultados son parecidos. Parece muy significativo las respuestas a la pregunta siguiente:

"Los cristianos, ¿en quién tienen más confianza?"

total de personas	201
. en la Virgen María	52
. en los santos	51
. en JESUCRISTO	0

Si leemos con atención estas respuestas, descubrimos los vacíos que tiene la fe de los cristianos. No hay fe en Cristo Resucitado, como persona. Se ve poco sentido de adherir a la Iglesia. Se vive un cristianismo individualista. No se ve la relación que hay entre la fe y la participación en la construcción del mundo.

B.- ALGUNOS TIPOS DE CRISTIANOS.

Este diagnóstico tratará de presentar en forma concreta cómo viven la fe, la mayoría de los cristianos. Se ha querido esquematizar los diversos tipos de cristianos, tratando de mostrar una realidad objetiva. Es indudable que es muy difícil colocar en "esquemas" la vida de las personas; pero estos "tipos" ayudan a revisar nuestro modo de vivir la fe.

1. El cristiano masivo o "movilizado".

Son aquellos que han tomado su fe del ambiente que los rodea. Son cristianos por inercia social. Se acercan a la Iglesia-templo, únicamente cuando los traen en vehículo: para bautizarse, casarse y, en carroza, para la Misa final. También se les llama "cristianos de cuatro ruedas".

Los cristianos masivos pueden ser avanzados en sus actitudes sociales o pueden ser reaccionarios.

Si son "buena gente", justos, honrados, lo son por su educación familiar o escolar, pero no por su fe. Esta, en realidad, cuenta muy poco. La fe es una simple actividad social.

No tienen una fe personal; lo que tienen lo han recibido por osmosis, del ambiente, de valores cristianos generales y de costumbres heredadas.

Esto no debería llamarse fe; más bien, es un comportamiento social que viene del medio. La fe no influye en sus vidas, sino que forma parte de las costumbres, del paisaje.

En la práctica, no tienen fe aunque vayan a Misa de vez en cuando, reciban algunos sacramentos y busquen educación cristiana para sus hijos.

Estos cristianos son ateos prácticos, aunque digan creer en Dios y en la Virgen. Tienen cierto "sentido religioso", y en las dificultades se acuerdan de Dios. Son la gran masa de nuestro pueblo. No están catequizados ni convertidos.

2. El católico "a su manera".

Los encontramos a cada paso. Hay una buena cantidad que lo confiesa abiertamente. Hay otros, que no lo dicen, pero que

viven "a su manera" la religión. Tienen una "fe" que es producto del medio ambiente en que han crecido y que, en el fondo es un sentimiento religioso vago y superficial. No hay normas para ellos. No "corre" ni el Evangelio ni la Iglesia.

Es gente que se ha definido entre ser o no ser cotólicos; eligieron una tercera opción: una religión propia. Son ellos los que definen cuales tienen que ser sus relaciones con la religión.

Generalmente sus contactos con la Iglesia se reducen a aprovechar ciertos servicios: bautismo, matrimonio, etc. Suelen ser incluso exigentes cuando llega la hora de solicitar un servicio sacerdotal.

Nunca se compromenten con nada o con nadie. Ellos hacen "su vida".

Son capaces de criticar fuerte y duramente a la Iglesia, pero siempre desde fuera; claro que si las circunstancias lo requieren ellos son católicos y piden hasta "recomendaciones".

3.— El cristiano tradicional.

Este es el cristiano "como a mí me enseñaron..." Es un poco enfermo de arterioesclerosis espiritual. Su fe está ligada a ciertas forma de expresión, a cierto contexto social, a cierto régimen social que lo han confundido con la fe.

Pueden ser buenas personas y virtuosos. Pero son los eternos tristes porque "todo tiempo pasado fue mejor". Son los nostálgicos perpetuos. Se escandalizan de todo lo nuevo y creen que la Iglesia ya no es fiel al Evangelio porque cambia ciertas expresiones y, porque... ¡horror! quiere un orden social mas justo.

Son todos aquellos que siguen con sus expresiones de religión antigua, sin querer abrirse a lo nuevo. Confunden fe y comportamiento exterior.

Algunos de estos cristianos defienden una religión más antigua porque mantenía un orden social, en que, lógicamente, ellos eran los privilegiados.

4.—El cristiano dividido.

Son los que tienen fe. Más aún, una fe instruida. No se puede negar. Educados cristianamente en colegios católicos o en sus familias. Buenas personas, incorporados "en cuanta organización existe", amigos de los sacerdotes, caballeros, etc.

Pero la vida .... eso es otro asunto. En la Iglesia sirve el Evangelio, e incluso pueden recibir los sacramentos. Misa y comunión el día Domingo .... Pero en la vida corriente (negocios, pofesión, diversiones, etc.) son otras las leyes que influyen. Hay un muro, un abismo entre lo que creen y lo que viven. A pesar de todo tratan de aparecer como cristianos.

Cristianos con doble personalidad. Tal vez producto de la misma enseñanza de la Iglesia y también del ambiente actual.

Con una mano se persignan y con la otra .... pueden hacer cualquier cosa.

Son gran número de nuestros cristianos. Sobre todo, aquellos a quienes le interesa, que en la vida diaria, influyan otros principios.

5. El cristiano social y político.

Son aquellos que por ser consecuentes con su fe, tratan de preocuparse y trabajar por los demás. Se dedican preferentemente a lo social y a lo político. Generalmente son antiguos militantes de Acción Católica o pertenecen a familias donde les inculcaron una fe social. Tratan de unir sus vidas y su fe, a pesar de las tentaciones y dificultades que encuentran.

Pero, a veces, lo social los absorbe tanto, que se olvidan del Evangelio y de Cristo. En cuanto a los políticos, no se sabe si creen en Cristo o en el líder del movimiento. Si siguen el Evangelio o es el partido quien les da hasta los principios morales para la vida.

Tienen el valor de estar trabajando para otros. Pero les falta reflexión evangélica. Por eso es que, a veces, caen en el marxismo o en el aburguesamiento; en la soberbia o en el interés por el dinero y la fama.

Aquí encontramos también los cristianos revolucionarios. Son pocos, pero hay.

6. El cristiano normal.

Y finalmente existe el "cristiano normal". Son los cristianos que sanamente buscan el rostro de Dios, sin pretender usar la religión ni el Evangelio para sus intereses particulares.

Son los cristianos que tratan de amar a Dios por sobre todo y buscan vivir lo que creen, con sinceridad y humildad.

Son aquellos que ven el rostro de Cristo en sus hermanos y tienen en la mente y en el corazón las enseñanzas del Señor.

Son los limpios de corazón, son los misericordiosos, los mansos, los pobres de espíritu, los que siembran la paz.

Son aquellos que aceptan con alegría la vida que Dios les da y saben luchar por la justicia y la verdad.

Este tipo de cristianos tiene defectos y cualidades; se reconocen pecadores y limitados.

Aceptan sus limitaciones y luchan por una sana superación y creen en la fuerza de la gracia.

Son los jóvenes, que en grupos cristianos tratan de profundizar su fe y hacer algo por los demás. Y tratan de cambiar el ambiente.

Son todos aquellos cristianos de corte tradicional, pero que no han confundido la fe con ciertas expresiones y se han adaptado. Les ha sido difícil, pero era más poderosa su fe y tratan de vivir una fe que dé frutos.

Son los campesinos que tienen una fe "como roble". Que siguen a la Iglesia. No entienden mucho, pero la fe en la Iglesia los hace pasar por las dificultades de adaptación y quieren ser útiles a la Iglesia y a los demás.

Los tipos que hemos descrito no existen "químicamente puros". Todos tenemos algo de ellos. Pero hay algunos matices que no calsifican en un tipo determinado.

En la mayoría de los casos que se han descrito, encontramos fallas y limitaciones.

Las fallas más constantes son:
— carencia de una fe personal
— ausencia de una fe unida íntimamente a la vida
— una fe poco fraternal, de Iglesia.

II.— DOCTRINA

A.— LAS TRES CARACTERISTICAS DEL CRISTIANO

Hay muchas caricaturas y apariencias de cristianos. Con frecuencia los mismos católicos desfiguramos, con nuestro modo de pensar y con nuestra actitud, la imagen de lo que debe ser un cristiano.

De acuerdo a los resultados de los cuestionarios, parece necesario insistir en tres aspectos fundamentales que expresan el rostro verdadero del cristiano:
— creer en Cristo
— amar la Iglesia
— vivir para los demás.

1.—CREER EN CRISTO.

No hay cristianismo verdadero sin una elección personal y conciente de la Persona de Jesús. No se puede ser cristiano sin Cristo. Si la persona del Salvador no está en el corazón del hombre o de la mujer que se dicen cristianos, todo lo que se diga o se haga, no será verdadero cristianismo.

El cristiano no es solamente el que sigue una doctrina o acepta una moral. Es el que tiene como centro de su vida, la Persona viva de Jesucristo. El mismo Cristo que predicó en Palestina; que murió por todo el mundo, y que "resucitado no muere más".

Cristo, nuestro Señor, está vivo. "Siempre vivo para interceder por nosotros". Creer en El es saber, que en su Persona resucitada tenemos la semilla, el modelo y el centro vivo de un mundo nuevo que Dios quiere construir con los hombres y para los hombres. Mundo de justicia, de paz y de amor; mundo de vida inagotable transformado desde dentro por la presencia transparente del Dios vivo en todos sus hijos.

Una persona correcta, de buena moral, servicial, etc., pero que no está unida a Cristo resucitado, no es cristiano.

¿Que significa creer en Cristo?

a.— Creer en Cristo es aceptar en forma total el Evangelio que El nos dejó. "Se ha cumplido el tiempo; el reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el Evangelio" (Mc. 1, 15).

Es seguir las enseñanzas dadas por El. Es creer que las palabras del Sermón de la Montaña constituyen todo un programa de vida. En el fondo, es tomar en serio la Palabra de Dios y creer que el Señor es el "Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14).

b.— Creer en Cristo es vivir de acuerdo al Evangelio. Es ser consecuentes con lo que se cree. Hay que tratar de vivir la fe con honradez y lealtad. "¿Por qué me llaman ¡Señor!! ¡Señor¡ y no hacen lo que les digo?"

Es proyectar la vida de todos los días según las enseñanzas de Jesús.

— Es renunciar de veras a nuestra autosuficiencia, a ser los dueños de nuestras cosas, de nuestros méritos y de nuestra propia vida Es dejar todos nuestros ídolos —si adoramos las riquezas, el prestigio, la virtud, la ciencia, la salud, el sexo o el deporte— para convertirnos al Dios Vivo y Verdadero. Buscar la seguridad y la plenitud de nuestra vida sólo en el Amor gratuito reconocido en Jesucristo.

Vivir de acuerdo con el Evangelio significa vivir luchando por la justicia social, por la paz, por la fraternidad humana. Debemos "conducirnos de una manera digna del Evangelio" (Fil. 1, 22).

c.— Creer en Cristo es vivir reconociendo su presencia y su llamado. El cristiano cree en un único Señor.. El Cristo histórico resucitado, es el centro de nuestra fe. Sin embargo, hay diversos caminos para encontrar al Señor. Hay diversas maneras cómo El se hace presente Podemos señalar 5 presencias actuales del Señor y todas ellas son llamados personales que exigen una respuesta concreta.

Primera presencia:

Cristo está en la Historia y en el tiempo.

Cristo está actuando en la civilización, en el proceso de cambios, en la vida de los hombres de nuestro tiempo.

Cristo está en el progreso, en el desarrollo y se requiere reconocer su llamado en las tensiones y en la miseria existente en esta sociedad.

Las injusticias, las divisiones, los odios, las guerras... son otros tantos desafíos del Señor a comprometernos con El en una acción generosa e inteligente para la liberación y el desarrollo integral de la humanidad.

Segunda presencia:

Cristo está en el rostro del prójimo.

Jesús está en el rostro de todos nuestros hermanos los hombres, en los pobres, en los enfermos, en los ricos, en los niños, etc. Jesús ha tomado sobre si, muriendo en la Cruz, la enfermedad, el sufrimiento, el pecado de todos los hombres y de cada hombre. Por esto, lo que hacemos a cada uno de los hombres, a El se lo hacemos: "Venid, benditos de mi Padre; tomad en herencia el reino que para vosotros está preparado desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; era forastero y me hospedasteis; desnudo y me vestisteis; caí enfermo y me visitasteis; estaba en la cárcel y fuisteis a verme. Entonces, le responderán los justos: Señor ¿cuando te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento y te dimos de beber? ¿cuando te vimos forastero y te hospedamos; o desnudo y te vestimos? ¿cuando te vimos enfermo o en la cácel y fuimos a verte? Y respondiendo el rey os dirá: "Os lo aseguro: todo lo que hicisteis a cada uno de estos hermanos pequeños, con migo lo hicisteis". (Mt. 25).

Tercera presencia:

Cristo está en la Biblia y en especial en el Evangelio.

La Biblia no sólo cuenta los hechos y enseñanzas de Jesús de Nazareth, sino que nos trasmite el mismo Espíritu con que la Iglesia primitiva escuchó, vivió y difundió el mensaje de los apóstoles.

Las palabras del Evangelio no son una enseñanza vacía (1 Tes. 1, 5). El Evangelio es la Palabra en la que Cristo está presente con poder; por esto es palabra segura y eficaz.

El Evangelio es la Palabra de verdad (Col. 1, 5). Nos da a concer a alguien que es Dios, cómo es y lo que quiere de nosotros.

Además, la Palabra del Evangelio nos hace conocernos a nosotros mismos. Solamente la Palabra de Dios tiene el poder de iluminar nuestras vidas y mostrarnos lo que somos.

Basado en la muerte y resurrección del Señor, el Evangelio es la Palabra de reconciliación (2 Cor. 5, 19), por la que Dios quita los obstáculos que retienen al hombre lejos de él. La Palabra de Dios vino a juzgar nuestras vidas concretas.

Cuarta Presencia:

Cristo está en la Iglesia.

En la comunidad de los creyentes.

Allí donde dos o tres se reúnen en mi nombre, estaré presente en medio de ellos". Donde los hermanos se reúnen en el mismo amor, gozando de la convivencia fraterna, llevando las cargas unos de otros, es el mismo Jesús resucitado el que los convoca y los reúne. Es El quien está allí presente entregándoles su vida y su verdad. La presencia del Señor se da en las pequeñas comunidades y en el conjunto de comunidades que forman el gran Pueblo de Dios que peregrina por el mundo hacia la casa del Padre.

En el Obispo.

Hay una presencia misteriosa del Señor a través del Obispo y de sus colaboradores inmediatos, sacerdotes y diáconos. La jerarquía asegura la cohesión efectiva y visible de los creyentes en torno al único Señor.

Por su servicio, es el mismo Cristo resucitado, Pastor y Cabeza de su Iglesia, el que educa en la fe, hace crecer la caridad y orienta la acción del Pueblo de Dios al servicio del mundo.

Quinta Presencia:

Cristo está en los sacramentos de la Iglesia y de un modo especial en la Eucaristía.

Cada sacramento es una acción de Cristo que pasa a través de las manos de los ministros. Cada vez que se bautiza un niño, es Cristo quien bautiza. Cada vez que alguien recibe el sacramento de la Penitencia, es el mismo Cristo quien da el perdón a través del sacerdote, etc. Puede ser santo o no el ministro, pero Cristo da su gracia en los signos sacramentales.

En cada sacramento, Jesús se hace presente, y congrega a los hermanos y les comunica su vida Resucitada.

Y todo esto, de un modo especial en la Eucaristía.

"Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo" (Apoc. 3, 20). La Eucaristía es el alimento indispensable para toda verdadera vida cristiana, en que se quiera estar en comunión con Cristo y con el prójimo.

El Señor se entrega hoy como alimento para nuestras vidas: "Yo soy el pan de vida bajado del cielo; quien come de este pan vivirá eternamente" (Jn. 6, 51).

La Eucaristía es signo de la presencia y de la acción de Cristo. Es por esto que la Misa es el corazón de toda la vida cristiana. La Eucaristía es el eje decisivo en torno al cual se debe ordenar la vida y estructurar la comunidad. Es la raíz y el control de la vida cristiana.

Ser cristiano es buscar estas presencias y seguir al Señor en su Evangelio, en su Iglesia, en el rostro de los hombres.

Ser cristiano será siempre una búsqueda incesante y dinámica de este Cristo Resucitado que deberá ser el centro y el corazón de la vida

Ser cristiano es seguir al Señor con una actitud de discípulo que debe reconocer a Jesús como Maestro que puede orientar y guiar toda la vida.

2.- AMAR LA IGLESIA.

1. Amar la Iglesia es amar la Iglesia concreta. El cristiano verdadero ama a quienes componen la Iglesia local en que vive. Al Obispo, a los sacerdotes, religiosas y laicos. Ama esta Iglesia católica, visible y temporal. La ama desde dentro, como parte de ella; como un hombre ama su familia o su patria. Con lucidez y cariño que no excluye el sentido crítico para ver lo que está mal, pero descubre a la luz de la fe todo lo que en ella hay de Cristo vivo. Tiene esa fidelidad, esa colaboración responsable, esa solidaridad inquebrantable del que se siente entrañado en un organismo vivo; en lo bueno y en lo malo, en prosperidad y en desastre.

2.— Amar la Iglesia es adherir a los pastores que el Espíritu Santo ha puesto para apacentarla (Art. 20, 28). Pastores que como personas tienen virtudes y defectos. "Os rogamos, hermanos, que acatéis a los que laboran con vosotros presidiendoos en el Señor y amonestandoos, y que tengáis la mayor caridad por su labor" (Tes. 5, 12).

3.— Amar la Iglesia es amar a los cristianos que la integran. Sabiendo que entre ellos hay tradicionales, coléricos, pecadores, etc. Esta unión fraternal de amor eclesial no debe admitir que se le quiebre la imagen de la Iglesia tal como la túnica de Cristo que fue hecha sin costura. La caridad todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera (1 Cor. 13).

Amar la Iglesia exige **respeto al prójimo,** una forma de amor. El Concilio ha exhortado a que "se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades, para abrir, con fecundidad siempre creciente, el diálogo entre todos los que integran el único Pueblo de Dios, tanto los pastores como los demás fieles.

Los lazos de unión de los fieles son mucho mas fuertes que los motivos de división entre ellos. Haya unidad en lo necesario, libertad en lo dudoso, caridad en todo" (Iglesia-Mundo n. 91).

4.— Amar la Iglesia es sufrir por ella y sufrir con ella. Cristo amó a la Iglesia hasta dar su vida por ella en la Cruz, justamente en el momento en que todos sus discípulos habían huído y le habían abandonado. Amar la Iglesia sin desolidarizarse por sus pecados o limitaciones; quedándose mas bien en ella para ayudar a sanar sus heridas. Debe recordar siempre que la existencia cristiana es fundamentalmente eclesial.

5.— Amar la Iglesia es construirla. Es colaborar apostólicamente en su edificación, en su desarrollo, en su belleza, en su defensa. Trabajar, orar, sacrificarse para que muchos hombres entren en la Casa del Padre. Trabajar, orar, sacrificarse para la purificación y renovación constantes de la Iglesia, para que brille siempre con más claridad el signo de Cristo en su rostro" (Iglesia y mundo, 43). Esto significa ser activo, constructivo; participar en su construcción con inteligencia, madurez, equilibrio, seriedad. Los pasivos, los inertes, los superficiales hacen un perjuicio enorme a la Iglesia.

6.— Amar la Iglesia es también vivir en la esperanza: La Iglesia visible es el germen del Reino de los Cielos. En ella se está gestando lo que ha de ser. Es como un edificio aún en construcción, afeado por andamiajes, cuerdas, tablas, ... El que ama la Iglesia ve, desde ya, en Ella los rasgos de la Iglesia final, el Reino de Dios.

En el fondo, es amar la Iglesia como Cristo la amó y se entregó por ella.

3.— VIVIR PARA LOS DEMAS

La adhesión personal a Cristo resucitado y la incorporación de corazón en la Comunidad de su Iglesia, implica una actitud radical de abertura, de entrega, de donación a los demás: "Nosotros amamos porque Dios nos amó primero".

Pero el que dice: "Yo amo a Dios, y no ama a su hermano, es un mentiroso".

¿Cómo podrá amar a Dios a quien no ve,
el que no ama a su hermano a quien ve?

Este es el mandamiento que hemos recibido de El: "El que ame a Dios que ame también a su hermano". (Jn. 4, 19-21).

Ser cristiano no es asunto privado de cada hombre con Dios. Tampoco es cuestión de buscar la comunidad y servirse de la Iglesia para "ser bueno" y "Salvarse". Se trata de dejarse coger por ese amor de Dios que nos impulsa a amar sin medida a los demás, y a amarlos en forma concreta, realista y efectiva, poniendo nuestra vida entera a su servicio:

"Hemos conocido el amor,
porque El entregó su vida por nosotros.
Por eso también nosotros
debemos dar la vida por nuestros hermanos.
¿cómo puede tener amor a Dios
el que vive en la abundancia,

y viendo su hermano en la necesidad,
le cierra su corazón?
Hijitos míos,
no amemos solamente con la lengua y la palabra,
sino con obras y de verdad". (1 Jn. 3, 16-18).

Es saber que ese Amor de Dios nos compromete al amor de los demás hombres, a perdonar y querer de veras no sólo a los amigos, a los de nuestro grupo o a los que piensan como nosotros, sino a todos: simpáticos o desagradables, ricos o pobres, "momios" o "revolucionarios".

Un cristiano verdadero no puede vivir centrado en si mismo, en sus intereses egoístas, en su propia seguridad o prestigio vanidoso. Su mirada y su preocupación han de estar puestas en las necesidades de los demás, en la propia responsabilidad frente a sus prójimos y a la sociedad en que vive.

Si en el hogar o en el grupo de compañeros hay quien pasa por apuros o dificultades, si hay soledad, desconfianza y envidia. Si en las estructuras económico-sociales y políticas hay injusticia, odio, opresión y engaño .... El cristiano deberá luchar por una situación y un orden diferentes, colaborando con todas sus fuerzas en la construcción de un mundo más humano y fraternal.

Es dedicar todos nuestros bienes y cualidades y orientar nuestra vida entera no a construir nuestro propio éxito y seguridad sino a servir a los demás, para construir un mundo más justo y fraternal.

Y el cristiano sabe que, entregándose por entero a esta vida de servicio, debe aportar a sus semejantes —también con la palabra— el testimonio de su fe. En esto se sabe corresponsable de la misión profética de la Iglesia. Es consciente de que el tesoro de su fe no lo ha recibido sólo para si, sino para iluminar a sus hermanos en el camino de su plena liberación según el plan salvador de Dios.

Vivir para los demás es mucho más que dar. Es darse uno mismo en una donación alegre de lo que uno es.

Es no sólo dar lo que se tiene. Es dar lo que se es. Es amar con el corazón de Cristo y es "caminar en el Amor como Cristo nos amó y se entregó por nosotros" (Ef. 5, 1).

Creer en Cristo, amar la Iglesia, vivir para los demás son tres rasgos fundamentales para ser cristiano y ellos pueden formar todo un programa de vida.

Pero no es todo. Se **requiere un contexto global** en el cual puedan desarrollarse estos tres rasgos.

La vida del cristiano siempre irá orientada a la **Glorificación del Padre Celestial** que fue la meta y finalidad de la vida de Cristo en la tierra.

La vida del cristiano deberá ser movida por una gran **docilidad al Espíritu Santo** porque como decía S. Pablo "son hijos de Dios los que son guiados por el Espíritu Santo" (Rom.) y todo cristiano deberá velar por "no ahogar" ni "entristecer" al Espíritu Santo que es el alma de la Iglesia.

La vida del cristiano siempre tendrá puesta la mirada en la **Segunda Venida del Señor** y la última frase de la Biblia "VEN SEÑOR JESUS" debe dar siempre una expresión gozosa y de paz a todo corazón cristiano que espera con amor su Venida Gloriosa.

La VIRGEN MARIA será el gran apoyo para conocer a Jesucristo. No se puede ser discípulo del Señor si no hay amor a la Madre de Cristo, madre de la Iglesia y de cada cristiano.

B.— EL PAPEL DEL SACERDOTE Y DE LA VIDA RELIGIOSA.

Los sacerdotes y las religiosas deben tener en primer lugar los rasgos del cristiano y se requiere que muestren en sus vidas que creen en Cristo, aman la Iglesia y viven para los demás.

Se requiere que sean verdaderos cristianos.

¿Pero qué debe aportar a la vida cristiana un sacerdote o una religiosa?

LOS SACERDOTES: EDUCADORES DE LA FE.

Un sacerdote es un cristiano identificado con Cristo por el sacramento del Orden Sacerdotal y hace suya la misión que Cristo recibió del Padre Celestial.

Predica el Evangelio a los hombres, congrega a quienes reciben la fe por la predicación y santifica por los sacramentos, canales normales por donde pasa la Gracia de Cristo a los hombres.

En primer lugar, el sacerdote anuncia la Palabra de Dios y como consecuencia de esta Palabra entregará los sacramentos; en otras palabras, se requiere que sea en primer lugar el evangelizador.

Toda la vida cristiana se fundamenta en la fe y si la fe es débil todo el edificio amenaza derrumbarse. Si la fe es fuerte, la vida cristiana aparece edificada sobre roca.

Ahora bien, "la fe es por la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo" (Rom. 10, 17) y el mismo S. Pablo recuerda a los romanos: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán sin haber oído de El? ¿Cómo oirán si nadie les predica?" (Rom. 10, 14).

El Sínodo pide a los sacerdotes y a los diáconos que prediquen más y más a la Persona Viva del Señor Resucitado y que su Persona sea el centro de todas las predicaciones.

Les pide que prediquen como Cristo porque recibieron su autoridad para dar este mensaje de salvación.

El Pueblo de Dios exige a sus sacerdotes que, en primer lugar **sean educadores de la Fe.**

La educación de la fe puede darse si hay una vida personal profunda de fe y si hay claridad de ideas. Es fundamental que las palabras signifiquen lo mismo para todos los que las usan y se requiere en forma urgente clarificar en un lenguaje común lo que es evangelización, lo que es catequesis y lo que es liturgia. Se exige una definición de estos términos para evitar confusiones lamentables.

¿Cuál es el camino para educar en la fe hoy día, en nuestra zona y a nuestra generación?

El sacerdote educador debe ser un pedagogo conocedor de la realidad y de la sicología concreta de quienes va a educar.

Es necesario captar al "cristiano masivo", entender qué ha motivado su actitud practicamente atea y al haberse compenetrado de su realidad será posible encontrar los caminos para llevarlo a la fe verdadera. Habrá que ayudarlo a través de los medios masivos y partiendo de estos actos masivos se le podrá conscientizar y entregar los medios concretos para que pueda avanzar en su camino a la fe.

Se requiere captar al "cristiano tradicional" y partiendo de su sicología llamarlo a ser buen cristiano. Habrá que evitar la actitud negativa y con paciencia, comprensión, se podrá ayudarlo a descubrir el rostro de Cristo y sus 5 presencias.

Y así habrá que hacerlo con el "cristiano a mi manera", con el "cristiano dividido" y con el "cristiano social".

La Iglesia de Talca necesita elaborar un sistema de "iniciación cristiana"; "de conversión del corazón"; de "catequesis" hasta hacer que la Eucaristía sea realmente la expresión masiva de la fe.

El Sínodo debe dar una respuesta, lo más concreta posible, a esta difícil interrogante y los sacerdotes "educadores de la fe" deben ser los grandes constructores de esta respuesta.

Esta es su vocación y fueron llamados y tienen gracias de Dios para esta misión antes que para otras misiones secundarias.

LA VIDA RELIGIOSA

Los religiosos y religiosas son cristianos que consagran su vida a Dios, por la profesión religiosa, para el servicio de la Iglesia.

La profesión religiosa consiste en una total consagración a Dios que los compromete durante toda la vida, a seguir los tres consejos que Cristo da en el Evangelio: pobreza, obediencia y castidad.

Los hombres y mujeres que viven en una comunidad religiosa, deben aparecer como un grupo que sea un ejemplo para los demás cristianos. Ellos deben mostrar que la vida cristiana es posible, es hermosa y es fecunda en servicio, en gozo, en paz, en buenas obras.

Todos los cristianos sufren tensión entre su dedicación a la construcción del mundo y la esperanza del Reino definitivo, que se inaugurará con la vuelta del Señor al final de los tiempos.

Las comunidades religiosas manifiestan con su vida que los bienes celestiales ya se encuentran presentes en este mundo. Además deben mostrar con anticipación la resurrección futura y la gloria del reino celestial.

Los cristianos que desean creer más firmemente en Cristo, deben encontrar en las comunidades religiosas una inspiración, un ejemplo y un estímulo. Estas comunidades deben mostrar en un lenguaje inteligible para nuestro tiempo, como se vive cuando se toma en serio el evangelio.

Los religiosos deben aparecer como símbolo que puede y debe atraer eficazmente a todos los miembros de la Iglesia a cumplir sin desfallecimiento los deberes de la vida cristiana.

Este testimonio de fe será el mejor servicio que los religiosos pueden prestar a la Iglesia local donde viven.

documento n.º

2

la imagen de la iglesia

I.— INTRODUCCION

II.— DIAGNOSTICO

A) Aclaración previa

B) Análisis de las instituciones

C) Análisis de las personas

D) Reflexión global sobre el diagnóstico

III.— DOCTRINA

I.— INTRODUCCION

Todo grupo humano, para llegar a una real convivencia o lograr la realización de sus aspiraciones, necesita una determinada organización.

Esta norma general se aplica también a la Iglesia.

La Iglesia es una comunidad de personas, que viven en un mundo concreto y una época determinada. Su finalidad es de orden religioso. Sin embargo, necesita una organización para cum-

plir con eficacia su misión. Debe buscar medios materiales y visibles, utilizar los recursos económicos y técnicos, crear instituciones.

La Iglesia debe buscar medios eficaces para entregar la doctrina de Jesucristo. Pero estos medios, además de ser eficaces, deben ser signos de Cristo. Antes que nada, la Iglesia debe mostrar, por su vida, por su acción y el testimonio de los cristianos, que es un signo de Cristo Salvador.

Lo que conoce la gente de la Iglesia, es su aspecto visible, las personas más comprometidas, sus organizaciones e intituciones. En especial, son las organizaciones o instituciones las que proyectan una determinada imagen de la Iglesia.

Creemos necesario, que el Sínodo haga una revisión de las Instituciones de la Iglesia. Que revise si realmente son signo de la presencia de Cristo.

Es por eso, que en el diagnóstico de este documento, el análisis de las instuciones ocupa un lugar importante.
En la Iglesia hay tres categorías de instituciones:

a) Instituciones de "derecho divino" (jerarquía, Palabra de Dios, Sacramentos).

b) Instituciones de "derecho eclesiástico" (parroquias, movimientos apostólicos, organización catequística, etc.) Están al servicio directo de las instituciones de derecho divino.

c) Instituciones de "inspiración cristiana" (escuelas y colegios, obras asistenciales, obras de educación de base y promoción, etc.) Buscan una meta temporal y se inspiran en los principios cristianos.

Las instituciones de "Derecho Divino" son absolutamente necesarias para la vida de la Iglesia. Las de "derecho eclesiástico" están profundamente vinculadas con su organización, pero deben adaptarse a cada época. Las de "inspiración cristiana" son útiles, según las circunstancias.

Siempre habrá que tener organizaciones de derecho eclesiástico, para hacer realidad las de derecho divino.

Las de inspiración cristiana serán, de acuerdo a las posibilidades reales de personas y de recursos y de acuerdo a las urgencias o prioridades de una zona.

II) DIAGNOSTICO

A) Aclaración previa.

El diagnóstico, que presentamos a continuación, es el resultado de las respuestas a los Cuestionarios y de los Informes elaborados por las distintas comisiones.

Seguramente es parcial y negativo. Hay valores positivos en la Diócesis, que no se destacan suficientemente en el documento.

Para comprender el alcance de este diagnóstico, conviene tener presente los puntos siguientes:

a) La necesidad de renovación.

Los valores del Evangelio, encarnados en una época, son afectados en su proyección concreta por los cambios sociales y culturales.

El documento conciliar "Iglesia y mundo" nos da un principio luminoso para revisar la realidad de la Iglesia.

"Aunque la Iglesia... nunca ha cesado de ser signo de salvación en el mundo, sabe muy bien que no siempre, a lo largo de su prolongada historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios. Sabe que, aún hoy día, es mucha la distancia que se da entre el mensaje que ella anuncia y la fragilidad humana de los mensajeros... Dejando a un lado el juicio de la historia sobre estas deficiencias, debemos tener conciencia de ellas y combatirlas con máxima energía para que no dañen a la difusión del Evangelio... Dirigida por el Espíritu Santo, la Iglesia, como madre, no cesa de exhortar a sus hijos a la purificación y a la renovación, para que brille con mayor claridad la señal de Cristo en el rostro de la Iglesia" (Igl. y mundo, 43).

Es por eso, que es necesario estar abiertos a una renovación de las organizaciones y de todos los medios que se usan para entregar el mensaje evangélico. "Las estructuras eclesiásticas deben ser periódicamente revisadas y reajustadas en tal forma, que pueda desarrollarse armónicamente lo que se llama una pastoral de conjunto" (Documento final de Medellín Cap. XV, Nº 2)

b) Los cambios en la Historia.

Las instituciones, que en otro tiempo pudieron ser eficaces y fieles transmisores del Evangelio, necesitan ser revisadas en un nuevo contexto histórico.

"El cambio de mentalidad y de estructuras somete con frecuencia a discusión las ideas recibidas... las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir heredados del pasado no siempre se adaptan bien al estado actual de cosas". (Doc. "Iglesia y mundo" Nº 7).

c) Sentido del diagnóstico.

En este Documento, se presenta el resultado de los cuestionarios. Lo que la gente ve y dice sobre la Iglesia.

Es corriente que se produzca una disociación entre lo que son las cosas y lo que aparecen. Este diagnóstico no expresa directamente lo que la Iglesia es, su realidad interna, sus objetivos nobles. Da a conocer la imagen que proyecta frente al mundo.

Hay que tener en cuenta esta observación para leerlo. Muchas veces se generaliza; de un caso particular, se sacan conclusiones generales y se juzga a la totalidad. Es más fácil ver lo negativo que lo positivo.

Sin embargo, es muy útil para nosotros saber lo que la gente piensa. El Sínodo desea revisar la Iglesia diocesana; quiere preguntarse en forma de autocrítica: Iglesia, ¿qué dices de ti misma?

A la luz de estas consideraciones previas, queremos realizar ahora, con humildad y realismo, un examen de de conciencia, haciendo el análisis de las instituciones y de las personas.

B) ANALISIS DE LAS INSTITUCIONES

a) Las Instituciones que no cambian:
1) La Palabra de Dios
2) La Liturgia y los Sacramentos
3) La jerarquía

b) Las instituciones de derecho eclesiástico y de inspiración cristiana:
1) La Parroquia
2) Los Movimientos apostólicos
3) La Educación católica
4) Fundación u obras de asistencia
5) Las Finanzas en la Iglesia

a) Las instituciones que no cambian:

1) La Palabra de Dios

La misión de la Iglesia es la misma de Cristo: Anunciar y realizar la salvación del hombre. Este anuncio se hace actualizando la Palabra de Dios. Esta Buena Nueva, más que una enseñanza es una Persona, Cristo Salvador, en quien "ha aparecido la benignidad de Dios" (Tito 3, 4).

La Iglesia entrega esta Palabra de Dios, principalmente por la predicación y la catequesis.

- la predicación.

En varias oportunidades, las respuestas de los cuestionarios se refieren a la predicación de los sacerdotes. "Aparecen poco preparadas". Otra comisión dice que algunos sacerdotes, "parecen hombres que buscan gente para su causa y no mensajeros del evangelio de liberación".

No es fácil hacer un diagnóstico del contenido de la predicación. Sin embargo, la gente desea que se hable más de Cristo, que la predicación se aplique a la vida y no se den solamente recetas.

- la catequesis.

En los últimos cinco años se ha hecho un esfuerzo extraordinario por mejorar la catequesis de los niños, especialmente en el catecismo parroquial. El Hogar Catequístico, ha impulsado, con doctrina y con perseverancia, un movimiento de verdadera renovación. Se ha cambiado fundamentalmente el método, y cada vez más se profundiza en un contenido bíblico y adaptado a la psicología del niño. Hay muchas catequistas, que han descubierto una verdadera vocación en este trabajo, y se dedican a ella con abnegación y generosidad.

La Diócesis hace un gran esfuerzo económico para asegurar la organización de la catequesis con personas y recursos.

Sin embargo, este esfuerzo de renovación no ha llegado a los colegios y escuelas. Tampoco tenemos catequesis para adultos. Los movimientos apostólicos no han logrado dar una catequesis básica a los militantes de sus movimientos.

Todo este esfuerzo inmenso descansa sobre bases frágiles. Está impulsado por pocas personas, que si desaparecen, hacen peligrar el futuro del trabajo. La comunidad diocesana todavía no lo siente como algo propio.

2) La liturgia y los sacramentos.

La Liturgia debe ser la expresión comunitaria de la vida y existencia cristiana. Es la vida personal y comunitaria que se entrega, por medio de signos y gestos litúrgicos, al Padre, en unión con el sacrificio de Cristo.

En la práctica, parece que estamos lejos de ese ideal. Algunos sacerdotes sienten un malestar creciente frente a los signos litúrgicos que consideran poco actuales, y piden una mayor adaptación de la Misa y de los Sacramentos. El Documento de los Sacerdotes dice que "los laicos y religiosas critican la desadaptación, rigidez y descuido de algunos sacerdotes en esta materia-. "Las religiosas piden, "capellanes más al día en la Liturgia".

Por otra parte falta preparación de los cristianos laicos para su participación activa en la liturgia.

La administración de los sacramentos es uno de los aspectos más visibles de la realidad de la Iglesia. Muchas personas, tienen contacto con la Iglesia Institución, solamente con ocasión de un bautizo o de un funeral. Es uno de los aspectos que proyecta mejor la imagen actual de la Iglesia. Hay críticas, a veces justificadas.

3) La jerarquía (De este punto se habla más adelante)

b) Las instituciones de derecho eclesiástico y de inspiración cristiana

1) La Parroquia ..

Es la estructura más conocida y más identificada con la Iglesia. Los cristianos opinan con mayor libertad y dan gran cantidad de juicios, por estar vinculados, en alguna forma, a la realidad parroquial.

Para algunos, la parroquna es "la sede donde los cristianos pueden venir a Misa y solicitar sacramentos".

Algunos dirigentes del mundo campesino y del mundo obrero dicen que la parroquia: "no integra a los hombres más valioso y comprometidos en las organizaciones". Las empleadas domésticas expresan: "la empleada no es tomada en cuenta; es la gran ausente de los círculos parroquiales". Para muchas personas, "la principal actividad de una parroquia consiste en la Misa dominical, los Sacramentos y la catequesis de los niños".

Es opinión generalizada que la Parroquia es la obra personal de un sacerdote, en la cual los cristianos cuentan muy poco. El

60% de las encuestas afirma que es "una institución de los sacerdotes, en la que los laicos no tienen responsabilidad".

Respecto a la misión de la parroquia, aparece como una estructura que trata de conservar una fe tradicional y preservar a los cristianos. Forma pocos apóstoles, concientes de su vida de unión con Cristo. En general, no sabe multiplicar cristianos.

Tampoco la parroquia llega a cumplir su misión comunitaria. El informe de los campesinos dice: "la parroquia no es una comunidad; los campesinos se sienten más unidos e integrados en las comunidades de sus lugares, que cuando van a la parroquia".

Aparece muy claro, por lo anterior, la necesidad de una revisión de la imagen de la Iglesia que proyecta la parroquia. Es lo que pedía nuestro Obispo en su Carta Pastoral (Pg.22).

No se trata de un juicio sobre la persona de los párrocos. Es la institución parroquial la que necesita una renovación. La extensión es demasiado grande. Es muy difícil formar comunidad con miles de personas. Es necesario que los laicos se integren en la actividad apostólica.

2.— Los movimientos apostólicos.

Los cuestionarios expresan lo que conoce la mayoría de las personas respecto a los movimientos.

En general hay ignorancia y confusión. Incluso los mismos sacerdotes conocen poco de ellos.

Las encuestan revelan que muchas personas confunden y colocan al mismo nivel, los centros de madres y los movimientos, como la JEC o el MOAC.

De hecho, existen varios movimientos apostólicos. Hay para jóvenes, la JEC (Juventud estudiantil católica) y el MUC (Movimiento de universitarios católicos). Para los adultos de los diversos ambientes, existen el MOAC (Movimiento obrero de acción católica), el MOPAC (Movimiento de profesores de acción católica), la AMAC (Asociación de mujeres de acción católica) y MFC (Movimiento Familiar cristiano). En el campo, trabaja la Acción Católica Rural. Estos son los mas importantes.

Los informes señalan aspectos positivos. Por ejemplo, se dice que es en los movimientos donde hay una realidad comunitaria más rica. También es efectivo que ahí hay militantes muy bien formados, respresentativos y aceptados por el medio ambiente. El informe de la juventud dice: "los integrantes de los movimientos apostólicos se comprometen con la vida. Trabajan jecistas los que llevan la iniciativa, en ciertos servicios para el en el campo gremial estudiantil. En algunos colegios, son los estudiantado". "Lo mismo se puede decir de algunos militantes del mundo obrero". La Acción Católica Rural, agrupa principalmente a los dirigentes de las asociaciones campesinas.

Sin embargo, no faltan las críticas en los cuestionarios. La principal se refiere al escaso número de participantes que hay en los grupos. Son pocos los militantes que integran sus filas. Si bien es cierto, que buscan profundizar la formación de algunos líderes, que puedan irradiar a su alrededor, no se puede desconocer que los movimiemtos cuentan con reducido número de militantes.

Otras críticas se refieren a la falta de coordinación de los movimientos entre sí. A veces aparecen en competencia unos con otros. Algunos afirman que son "organizaciones proselitistas, cerradas, misteriosas, dirigidas en último término por el clero para defender la presencia de la Iglesia en el mundo".

Sin embargo hay un hecho que es necesario destacar. Cuando se trata de organizar algo en un ambiente, donde no hay movimientos apostólicos, es prácticamente imposible encontrar gente bien formada. En cambio, donde hay movimientos organizados, aunque tengan pocos militantes, es más fácil mover el ambiente.

Na hay duda que debemos revisar nuestros movimientos. Hay que reconocer que existe una gran crisis en las organizaciones cristianas de la juventud obrera. Por otra parte hay que resolver las ventajas e inconvenientes de los militantes, que en calidad de "permanentes" financiados por la Diócesis, trabajan full-time en los movimientos.

3) La Educación Católica

Es una realidad visible en la Diócesis. Hay 27 colegios y escuelas católicas. De esos, 10 son colegios que tienen humanidades, 5 técnicos tienen enseñanza profesional y 12 tienen enseñanza básica. Hay 404 profesores, de los cuales 158 son religiosos y 246 seglares.

Los educadores, en su mayoría religiosos, han renunciado a todo para dedicarse a la tarea apostólica de la educación. Hay muchos extranjeros que dejaron su patria para venir a trabajar a Chile. Hay dedicación, generosidad y mucho espíritu de sacrificio.

Muchas personas que contestaron los cuestionarios reconocen que la educación particular realiza una gran labor.

Sin embargo, estos esfuerzos no son suficientes para formar verdaderos cristianos. Hay una imagen negativa muy generalizada de la educación particular.

Las causas son muy variadas. Hay poca colaboración de las familias, las tradiciones y estructuras son demasiado rígidas, hay métodos contraproducentes.

Las principales críticas son las siguientes:

1.— Imagen clasista. Los mismos educadores lo reconocen: "Para muchos católicos y no católicos, la Iglesia está dando una imagen clasista. Algunos colegios secundarios son pagados y están integrados por grupos sociales homogéneos que pertenecen a sectores acomodados. El resultado de esto, es que el propio colegio católico está contribuyendo a perpetuar los caracteres específicos de la clase tradicional o dirigente" (Inf. Com. Educación).

Esta crítica es la mas generalizada, a pesar de que en la diócesis la mayoría de los colegios católicos son gratuítos

Por otra parte los educadores agregan: "Nos trazamos como objetivo muy definido, luchar porque nuestros colegios lleguen a ser gratuitos. Por el momento nos sentimos incapaces de superar esta situación".

2.— Colegios aislados.— "El colegio católico aparece aislado en su propio mundo, sin haber realizado la necesaria integración en el ambiente educacional". (Inf. Com. Educación).

Los colegios aparecen desligados de la Iglesia diocesana; son una obra de la congregación y no de la comunidad diosesana.

Conviven poco y a veces aparecen en oposición con los colegios fiscales, creando una división perjudicial.

3.— Formación cristiana.— Si bien es cierto que no se puede atribuir al colegio toda la responsabilidad, sin embargo hay críticas que se deben considerar.

El informe de la juventud dice: "demasiados rezos, poca libertad religiosa, enseñanza religiosa insuficiente e inadaptada en relación con la vida actual".

4.— Poca participación de los laicos.— Los colegios, lo mismo que las parroquias, aparecen como asunto de "curas" y de "religiosos" y no del conjunto de los cristianos. Se ve poca intervención de los centros de padres y de los centros de alumnos.

El Sínodo está enfrentado con una gran tarea. Borrar la imagen clasista y negativa de la educación particular y dar orientaciones para superar los defectos en la formación cristiana.

No basta la buena voluntad de los educadores. Se necesita la colaboración de todos los interesados en la educación, para crear un nuevo Colegio Católico.

4.— Fundaciones y obras asistenciales.

Obras asistenciales:

La Iglesia siempre ha mostrado preocupación por los más abandonados. La Diócesis cuenta con algunas obras para atender a los necesitados. En la ciudad de Talca están el Buen Pastor, Casa de Huérfanos, Hospicio y Adoratrices. Se podría agregar el Hogar de Cristo y la central diocesana de Cáritas. En Curicó existen la Casa del Buen Pastor y el Asilo.

La gente siente gran respeto y cariño por estas instituciones Algunas están adentradas profundamente en el corazón de la comunidad. Con escasos recursos, realizan una inmensa labor.

Sin embargo, en las encuestas hay algunas críticas que conviene recordar. Algunas instituciones "son paternalistas"; "denigran la persona humana, pues la ayuda se hace con mucha publicidad, hiriendo a las personas en su amor propio".

Además, hay que considerar la preparación técnica y pedagógica de las personas que están a cargo de estas instituciones. En particular, la labor de reeducación exige una preparación especial, que no es frecuente encontrar.

Cáritas Chile.

Respecto a Cáritas hay opiniones contradictorias. Algunas personas aprecian la labor humanitaria y caritativa de dar de comer al que no tiene. Otros estiman que esta ayuda es de carácter paternalista, favorece la indolencia y retarda las soluciones de fondo.

También el juicio sobre Cáritas se relaciona con los vehículos importados sin el pago de derechos de aduana y con una

apreciación negativa sobre Cáritas nacional que se ha hecho pública en los periódicos.

El informe de la comisión Nº 17 dice que "a juicio de la mayoría, Cáritas ha prestado ayuda moral y espiritual a mucha gente necesitada. Ha contribuido a hacer el bien". Por otra parte el 62% de las personas encuestadas estiman que Cáritas no ha contribuido a fomentar la caridad entre los cristianos. Se ha limitado a recibir y distribuir la ayuda de otros países.

—Las Fundaciones de inspiración cristiana.

En la ciudad de Talca hay un hecho original. Consiste en la cantidad y variedad de Fundaciones. Son las siguientes:

Fundación "El Despertar", "León XIII", Instituto de Educación Popular", "Obispo, Manuel Larraín", "Fomento de Cultura Popular". En Curicó está, la "Fundación Mozó".

Hay divesidad de opiniones sobre la imagen que proyectan estas instituciones. Algunas dependen jurídicamente del Obispado, por el nombramiento de sus directores. y otras tienen autonomía propia concedida por ley. Sin embargo, todas, de alguna manera aparecen vinculadas con la Iglesia. El informe de la Comisión respectiva dice que "todas aparecen vinculadas con la Iglesia, ya sea por una cierta inspiración cristiana, ya sea por que están dirigidas por sacerdotes, porque se financian con recursos de instituciones destinadas a financiar obras de la Iglesia o porque solicitan el aval del Obispo".

Resumimos la evaluación crítica del Informe de la comisión sobre fundaciones.

Estas organizaciones han hecho una gran labor. Han mostrado a la Iglesia preocupada por la educación básica y la promoción. Han acercado la Iglesia al pueblo. Muchas personas, que se han beneficiado con su acción, han visto que la Iglesia y el cristianismo no significan una evasión, sino una ayuda integral para vivir mejor. Las cooperativas de vivienda y de vacaciones, los cursos para líderes y dirigentes, la acción educativa en los niveles son expresiones del amor y el interés por el prójimo.

Más aún; en algunos aspectos estas instituciones se adelantaron a su tiempo. "Queremos dejar constancia del espíritu pionero de algunas fundaciones... que desempeñaron un papel importante en el desarrollo de aspectos comunitarios de la zona". ("Como instituciones").

También necesitamos revisar las instituciones. Hay críticas sobre el número excesivo de fundaciones, la verdadera actualidad de los servicios que prestan y sobre la imagen de Iglesia que proyectan.

Podemos resumir así las principales críticas.

El nacimiento de las fundaciones.

En sus comienzos, tal vez faltó un diagnóstico sobre las verdaderas necesidades de la comunidad y sobre la evolución futura. Además, no se contó con la presencia del Estado en esos mismos campos. Por eso, hoy día, hay Fundaciones que aparecen innecesarias o que deben adecuar sus objetivos a los nuevos problemas.

Falta de orientación clara de la Jerarquía.

La Jerarquía no ha tenido un plan de necesidades pastorales prioritarias. Por eso, cada institución realiza una labor aislada, no conoce lo que hacen las demás, y a veces, entran en competencia unas con otras.

El peso de las estructuras.

Algunas fundaciones dan una imagen de Iglesia, rica y poderosa, por el despliegue de medios económicos. Proyectan una imagen superior nivel medio de las personas y organizaciones de la Diócesis y no guardan proporción con su vitalidad interior.

Necesariamente deben hacer propaganda para conseguir sus objetivos y financiar sus obras. Esto aparece en contradicción con algunas orientaciones de la Carta Pastoral de Nuestro Obispo. En uno de sus párrafos dice: "El precio del verdadero servicio es pasar desapercibidos" (Pg. 22).

5.— Las Finanzas de la Iglesia.

Este es un problema delicado y complejo. Muchas críticas a la Iglesia, provienen de su organización y su apariencia de riqueza. La Iglesia necesita medios económicos para financiar las personas y las obras que están al servicio de la comunidad cristiana.

Para muchos, la Iglesia aparece como una organización rica y poderosa. Personas de los sectores obrero, rural y acomodado dan el mismo juicio.

Algunos observan y critican las colectas en las Misas, el dinero que se entrega con ocasión de los bautismos, matrimonios, funerales etc. Otros fijan su atención crítica en las instituciones ligadas a la Iglesia: colegios, parroquias, fundaciones.

Otras personas expresan su preocupación por el estilo de vida de los sacerdotes y religiosas. Colegios de apariencia monumental, vehículos lujosos, etc.

El mundo obrero suele ver en la Iglesia "un poder económico" y la "fuerza establecida", con una seguridad que no poseen los pobres.

Todos saben que se necesita dinero para vivir. Se cree que la Iglesia es rica. Sin embargo, la realidad es distinta. Hay una imagen equivocada, que proviene de causas a veces justificadas.

Todo esto contribuye a que la gran mayoría de los cristianos no ayuda económicamente a mantener a su Iglesia. El dinero del culto o contribución a la Iglesia reúne una cantidad casi insignificante. El futuro económico compromete seriamente las obras y la acción apostólica de la Iglesia. Hay sacerdotes que, como no reciben lo suficiente para vivir, piensan en trabajar para subsistir. Se hace necesario cerrar algunos colegios por falta de financiamiento. No se puede pagar a las personas que se dedican full-time al servicio de la Iglesia.

Hasta ahora, los cristianos y la diócesis en conjunto, han sido incapaces de resolver este problema angustioso.

C) ANALISIS DE LAS PERSONAS

Es evidente que es muy peligroso dar un juicio sobre las personas. Es muy fácil equivocarse. Este análisis da a conocer las opiniones recogidas en los cuestionarios y en los informes previos. No se refiere a nadie en particular. Como hemos dicho antes, es muy fácil generalizar y dar opiniones superficiales.

Hablaremos progresivamente de:

1.— Los sacerdotes.
2.— Las religiosas.
3.— El Obispo
4.— Los laicos

1.— Los sacerdotes

En la Diócesis hay 117 sacerdotes; 73 del clero diosesano y 44 de las diversas congregaciones. Hay 69 chilenos y 48 extranjeros.

Resulta difícil precisar la imagen que tiene del sacerdote el pueblo cristiano. Las respuestas de los cuestionarios no eran claras.

El sacerdote y obispo, Monseñor Manuel Larraín, de recordada memoria, llenó con su vida lo largo y lo ancho de esta diócesis. Hombres, como Don Fortunato Berríos, Jorge Labarca y muchos otros han contribuído a darle un rostro cristiano.

Ha habido mucha abnegación entre los sacerdotes, sobre todo en las parroquias de campo. Si se analiza, la obra de cada uno, se verá muchas cualidades positivas y buena voluntad.

Las limitaciones provienen de su condición de hombres y de la formación que recibieron en su época. Es por eso, que las críticas que se recogen de los cuestionarios, no reflejan un alcance personal, sino expresan el deseo de un mejor servicio.

Son hechas con cariño y con la preocupación de ayudarlos a cumplir su misión.

De acuerdo a estos criterios y teniendo en cuenta la revisión que el Sínodo desea realizar, recogemos ahora algunas críticas de los cuestionarios.

Para muchos cristianos los sacerdotes son los "funcionarios de esta institución llamada Iglesia". "El párroco es una autoridad"; hay campesinos que descubren al sacerdote como "un funcionario, algo extraño"; se habla de "una casta privilegiada, pero no envidiada"....etc.

En general el **trabajo sacerdotal** no es apreciado y no se entiende lo fundamental de la misión de un sacerdote.

Para algunos, aparece como "poco amplio, encerrado y poco universal"; a veces, dedicado a la oficina y a la administración de sacramentos. Sin embargo, muchos le piden esto y no la Palabra de Dios. Algunos laicos comprometidos lo ven realizar "una labor de promoción humana, más que de evangelización". "Las predicaciones aparecen como poco preparadas".

El **estilo de vida sacerdotal** ha recibido fuertes críticas. Algunos lo ven lejano y extraño; otros reprochan la falta de convivencia y el desconocimiento de los verdaderos probemas.

Hay críticas a la vida cómoda de algunos sacerdotes, a las riquezas que creen han acumulado los sacerdotes, a las camionetas que usan para movilizarse, etc.

Los cristianos piden que los sacerdotes sean más unidos y que se apoyen unos con otros.

Sobre **los religiosos** también se acumulan las mismas reticencias; suelen unirse al religioso, la idea de colegio particular pagado.

Hay críticas fuertes por la falta de renovación y textualmente dice UN INFORME: "No se les ve con inquietud por una verdadera renovación personal y comunitaria. Parece que el Concilio no ha existido para ellos, aunque pueden encontrarse algunas excepciones. Hablan de renovación, pero prefieren dejar las cosas como están, ya que favorecen una vida cómoda y sin mayores exigencias. No hay inquietud por descubrir cuál es el carisma de cada uno y presentarlo al Obispo como servicio para la Diócesis".

"No se les ve integrados en la pastoral diocesana; cada congregación tiene su pastoral propia". La Pastoral diocesana nunca ha tenido en cuenta los diversos carismas religiosos.... la prueba está, en que casi todos los religiosos están a cargo de parroquias, quizás por eso cultivan sus **obras propias** al margen de la pastoral diocesana".

2) Las Religiosas

En nuestra Diócesis hay 243 religiosas, que trabajan principalmente en las ciudades de Talca, Curicó, Molina y Santa Cruz. Unas pocas viven en el campo: Licantén, Curepto, Santa Rosa de Lontué y Colín.

La mayoría está dedicada a la educación en colegios y escuelas. Este último año, algunas han comenzado ha hacer clases en los colegios fiscales. Otro grupo trabaja en obras de asistencia y reeducación. Otras están asociadas más directamente con el trabajo parroquial y la asesoría de movimientos apostólicos. Finalmente, hay dos grupos contemplativos: las religiosas de la Cruz y las Carmelitas.

En general, la gente tiene profunda simpatía y gran cariño por las religiosas. La experiencia de la Misión General y otras actividades en el campo, expresaron una extraordinaria acogida.

En algunos ambientes de la ciudad, existe una apreciación crítica más negativa. Se pide mayor adaptación y contacto con el mundo.

Los cuestionarios tenían una sola pregunta respecto a la vida religiosa. Sin embargo, en los informes de las Comisiones hay distintas apreciaciones.

Existe un consentimiento casi unánime en juzgar a las religiosas más cerca del mundo popular que los sacerdotes y los religiosos. Su presencia en los hospitales, en los barrios y en los campos es muy bien recibida.

Sin embargo, este diagnóstico recoge también algunas críticas. Si bien es cierto, que en el campo hay una apreciación favorable, hay otro hecho que proyecta una imagn negativa. Son las visitas periódicas de algunas religiosas, en su mayoría de otras diócesis, para pedir ayuda en "cosechas".

Falta comprensión del significado de la vida religiosa y del valor de su consagración total a Dios. Por ejemplo, no se entiende el valor de la vida contemplativa.

Además, como dice un informe: "Cuando no tienen escuelas u obras de asistencia, la gente se pregunta qué hacen o para qué sirven".

Su presencia en las escuelas con niños y jóvenes, las hace aparecer con miedo a los adultos, extrañas a los problemas de su vida.

Por otra parte, no se les ve directamente preocupadas de la obra de evangelización; su presencia en las obras, les hace aparecer prestando servicios, pero poco atentas a la "educación de la fe".

3) El Obispo

Hay pocos datos en las encuestas. Las respuestas indican que las personas tienen del Obispo un concepto jurídico. Lo consideran "representante del Papa", "la autoridad", el jefe de los sacerdotes, el que administra la Confirmación. Para algunos, es una personalidad distante de los fieles; sólo tiene contacto con los dirigentes. Para otros, casi es un desconocido, o por lo menos, alguien de quien se espera poco.

4) Los laicos

Es el aspecto más difícil de este diagnóstico. Todos los cuestionarios estaban dirigidos para escuchar la opinión de las personas sobre las realidades de la Iglesia, de las que hasta ahora estaban más o menos ausentes. No se ha hecho una revisión crítica del papel del laico como tal. Hay poca perspectiva para analizar el trabajo realizado.
Por eso, necesariamente este diagnóstico es parcial e incompleto. Recoge las respuestas de algunos sectores solamente.

El informe de las empleadas de casa señala: "el contrasigno de muchos patrones, que van a misa y que por otra parte, olvidan las exigencias mínimas del amor cristiano".

La comisión de la juventud afirma que "en general, el comportamiento de los jóvenes cristianos, contribuye más bien al desprestigio de la religión, especialmente en los colegios fiscales en que hay ambientes más críticos".

El mundo obrero dice que "las personas que se dicen cristianas, son un anti-signo si no cumplen con sus deberes en la vida. Son ocasión de pérdida de fe y desprestigio de la religión".

Desde otro punto de vista, se puede constatar la realidad de laicos activos, dinámicos e inteligentes en sus actividades privadas y que son pasivos e inertes en lo que se refiere a la vida de la Iglesia. Hay cristianos, que individualmente son valiosos, pero que no están integrados en la realidad eclesial.

Todavía falta mucho para que los laicos sientan la Iglesia como algo propio. Es cierto que no hay estructuras que faciliten esta incorporación a la vida y a las decisiones de la Iglesia. Seguramente hay culpa por parte de los sacerdotes, que no encuentran el camino para incorporarlos. Sin embargo, también existe inercia y falta de compromiso por parte de los mismos laicos.

D.— REFLEXION GLOBAL SOBRE EL DIAGNOSTICO

El diagnóstico sobre las instituciones y las personas de la Diócesis es realmente inquietante.

Es cierto que las respuestas recogidas han insistido más en lo negativo que en los valores positivos. Difícilmente se aprecia la labor silenciosa y abnegada de los sacerdotes y de las religiosas. No se valora con una mirada serena la acción permanente de las parroquias y de los colegios. Se estigmatiza la caridad privada con la etiqueta de "paternalista", que hace olvidar toda su belleza escondida.

Hemos de buscar la explicación de esta imagen negativa. Hay que descubrir la razón, por la cual, algunos cristianos son pesimistas y críticos respecto a la Iglesia.

Agregamos algunas reflexiones. Son explicaciones que ayudan a buscar la causa de la imagen negativa, que en algunos aspectos, proyecta la Iglesia.

a.— La misión de la Iglesia no aparece claramente.

Es fácil ver las instituciones de la Iglesia, obras de educación y asistencia, y las personas dedicadas a estas instituciones. Pero, falta mostrar el rostro mismo de la Iglesia.

Se pueden ver las organizaciones y los edificios; sin embargo, no se ve con igual claridad la misión específica de la Iglesia.

Es más fácil discernir las instituciones de "inspiración cristiana" que las de "derecho eclesiástico". Es mucho más difícil ver lo fundamental: Palabra de Dios, sacramentos, jerarquía.

Lo que es secundario y transitorio ha oscurecido lo fundamental y permanente.

b.— La Iglesia no aparece como fermento del mundo actual

La Iglesia tiene influencia en la Zona. Su presencia es real en la vida de muchas personas.

Sin embargo, hay una disociación entre la religión y la vida. La Iglesia debe estar más presente donde se encuentran los verdaderos problemas. Actualmente, la "vida" está en los sindicatos, en la política, en los asentamientos campesinos, en el arte, en los medios de difusión. La presencia de la Iglesia es débil en esas realidades.

La vida de la Iglesia está centrada en "territorios geográficos"; el mundo actual está influído por "ambientes" que condicionan la vida de las personas de esos territorios.

Hay fenómenos nuevos, hay procesos de crecimiento y de desarrollo. Si la Iglesia no entra en este mundo nuevo y en estos procesos, su presencia perderá fuerza y no tendrá influencia.

Estamos ante una gran encrucijada.

Los obreros y campesinos piensan que la Iglesia no entiende sus problemas ni defiende sus derechos; la ven asociada a los poderosos y a un sistema injusto, el capitalismo.

Por otra parte, los patrones y empresarios se quejan de haber sido abandonados por la Iglesia. Estiman que sólo piensa en las clases asalariadas.

Lo mismo podemos decir de la clase media, que no se siente interpretada. La Juventud, en grandes sectores, identifica a la Iglesia con el poder establecido y desea cambios profundos.

c.— La Iglesia no presenta una imagen de auténtica comunidad.

La Iglesia aparece como una gran institución. Muchas personas: laicos, sacerdotes, religiosos; muchas obras, diversas iniciativas, proyectos confusos. Sin embargo, es difícil ver la cohesión que existe.

En la misma Iglesia hay ricos y pobres. Los ricos permanecen ricos, y los pobres siguen siendo pobres.

Todavía la Iglesia aparece centrada en los sacerdotes. El rol de los laicos es pasivo y de segundo orden.

El obispo no aparece como signo de unidad. Las obras parecen perseguir fines propios, independientes del bien del conjunto.

Estas reflexiones nos ayudan a explicarnos la razón de las críticas negativas. Son también el punto de partida de la renovación que busca el Sínodo.

II.— DOCTRINA

Después de haber dado a conocer el diagnóstico de las instituciones y personas de la Diócesis, parece conveniente dar la doctrina que permitirá llegar a conclusiones concretas.

A.— LA MISION DE LA IGLESIA ES LA MISMA MISION DE CRISTO

La Iglesia fue instituída por Cristo para prolongar, a través de los tiempos, su presencia y su acción salvadora.

En el correr de las diversas épocas de la Historia, "la Iglesia es Cristo extendido y comunicado", es la presencia salvadora de Cristo resucitado. Al igual que Cristo, debe encarnarse, compartir la vida y todas las realidades humanas.

Cristo se encarnó y compartió en todo, menos en el pecado, la vida de los hombres. Es el Amor del Padre quien envía a su Hijo encarnado para salvar al mundo.

La Iglesia como Cristo quiere encarnarse y ser salvadora.

Cristo es el gran liberador y la Iglesia debe seguir fielmente la línea de quien es su fundador y su razón de ser. La Iglesia deberá mirar siempre al Señor. Para seguir sus pasos necesita mirar con profundidad y seriedad la mentalidad y la acción de Cristo.

Si la Iglesia no es fiel a Cristo, no es fiel a su misión fundamental y no presenta la imagen que debe tener.

B.— LA MISION LIBERADORA DE CRISTO

a.— La misión de Cristo.

Cristo mismo nos indica su misión:

"El Espíritu del señor está en mi,
porque me he consagrado con la unción.
Y me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres,
a anunciar a los cautivos la liberación,
y a los ciegos la vista,
devolver la libertad a los oprimidos,
y proclamar el año de gracia del Señor". (Lc. 4, 18-19

b.— Cómo realiza Cristo la liberación.

Cristo, en su vida terrena, anunció esta Buena Nueva de la Salvación y la realizó plenamente por su MUERTE y Resurrección. Las acciones de los tres últimos días de su vida, especialmente su Muerte y Resurrección, se llaman el Misterio Pascual. El Misterio Pascual o la Pascua es el paso de Cristo de este mundo al Padre. Por la Pascua, Cristo queda constituído como el hombre nuevo, el nuevo Adán.

Como el primer Adán fue el comienzo de la humanidad, Cristo resucitado es el nuevo Adán, el hombre perfecto que inicia una nueva modalidad de hombres en la historia.

El pecado introdujo el rompimiento del Plan de Dios. Separó al hombre de Dios y de los demás hombres.

El pecado disminuyó las posibilidades de vida. Introdujo la enfermedad, la división, el egoísmo, la muerte.

Cristo vino al mundo a devolver la vida. Vino a devolver al hombre todo lo perdido. En primer lugar, su condición de hijo de Dios; pero además, el derecho a ser feliz que fluye de esta divinidad, el derecho a vivir como viven los hijos en la casa de su padre.

c.— Qué significa la liberación de Cristo.

Las palabras de Cristo en el evangelio, nos dicen que su misión es salvar o liberar. "El Salvará a su pueblo de sus pecacados". Mt. 1, 21)

Cristo vino a salvar al hombre del pecado, no en cuanto el pecado es una enfermedad exclusiva del alma, sino en cuanto el pecado es la raíz y causa de todos los males espirituales y físicos del hombre.

Es por eso que la salvación o liberación de Cristo tiene un alcance universal.

1.— Cristo nos libra de toda idolatría. Los ídolos eran estatuas que construían los antiguos y a los cuales consideraban como dioses. Hoy día, se construyen otros ídolos o dioses falsos, que se llaman el dinero, el poder, el sexo...

Cristo quiere librarnos de esos ídolos, para que adoremos al verdadero Dios, cuyo rostro y amor el mismo Señor nos reveló. "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino a través de mi. Si no me conocéis a mi, no conoceréis al Padre" (Jn. 14, 16).

2.— Cristo nos libera del egoísmo. Todos nosotros llevamos el egoísmo en nuestro corazón. Se manifiesta de diversas maneras frente a los demás; por ejemplo, odio, desprecio, envidia, explotación, individualismo, etc.

Cristo nos enseña a considerar a las personas dignas de respeto porque son "imagen y semejanza de Dios" y hermanos de Cristo.

Aceptar que Cristo nos libere del egoísmo significa vivir la fraternidad cristiana, amar concretamente a todos los hombres, incluso al enemigo. Significa comprometerse a luchar por construír una sociedad en que reine la fraternidad, y en que se destierren la desigualdad, la injusticia y la explotación. El compromiso social del cristiano brota del amor al prójimo.

3.— Cristo nos libera de nosotros mismos. En cada uno de nosotros está la huella del pecado. Cristo quiere actuar con su fuerza liberadora y transformarnos en "una nueva creatura".

El Evangelio nos señala a un hombre llamado Zaqueo, como un ejemplo. Era un pecador que trató de buscar a Cristo. El encuentro con Cristo lo liberó y lo transformó en un hombre nuevo que comenzó a practicar la justicia (Lc. 19, 1-10).

Esto significa despojarnos del "hombre viejo" y de su comportamiento pecador para revestirnos de Cristo. Es liberarse de las tinieblas para pasar a la luz.

Este hombre nuevo, que vamos construyendo, llegará a su perfección total, cuando seamos plenamente semejantes a Cristo resucitado a través de nuestra propia resurrección corporal. (1 Cor. 15, 1-58).

4.— Cristo extiende su liberación a la materia. El trabajo, la investigación y la técnica son instrumentos de dominación a la materia. A menudo los adelantos técnicos se usan contra el hombre (guerras...); así se deforma y esclaviza la materia (doc. Iglesia y mundo nº 37).

Cristo nos enseña que el hombre no debe esclavizar ni esclavizarse a la materia; debe colocarla al servicio del hombre.

Liberar la materia significa ponerla al servicio del hombre. Así el hombre realiza su vocación de dominar el mundo (Gén. 1, 28) y el mundo se pone efectivamente al servicio del hombre y de su destino.

C.— LA IGLESIA REALIZA LA MISION LIBERADORA DE CRISTO

a.— La Misión de la Iglesia. La Iglesia fue instituída por Cristo para prolongar su misma misión; para ser en la Historia, a través de los siglos, y en toda la tierra, la presencia salvadora de Cristo resucitado. Como Cristo, la Iglesia tiene que ser "sacramento de salvación". (Documento sobre la Iglesia nº 9).

La misión de la Iglesia es hacer presente la liberación cristiana. Es anunciar y hacer realidad esta salvación, que nos hace hombres nuevos con una nueva vida.

La Iglesia es el Cuerpo de Cristo, al que debemos incorporarnos para participar de la nueva vida de Cristo.

b. En la Iglesia, Cristo nos libera por la Fe y los sacramentos

Muchos cristianos siguen considerando a Cristo como alguien del pasado. A la Iglesia, la miran, como una sociedad o Institución que guarda, como en un depósito, los méritos ganados por Cristo y que los reparte a los que acuden a Ella.

Estas imágenes son falsas. Son la causa del desconocimiento de Cristo y de su falta de influencia en la vida concreta de las personas.

1.— "Cristo resucitado no muere más". En el Credo rezamos: Creo en Jesucristo, su único Hijo, fue crucificado, muerto y sepultado. Al tercer día **resucitó** de entre los muertos.

Cristo debía sufrir y morir; pero "resucitado no muere más". El sigue vivo; los años que han pasado no influyen sobre El. Desde la Ascensión sigue presente en el mundo con una pres-

sencia distinta de la que tenía cuando vivió en Palestina. Presencia misteriosa sacramental, a través de signos. Pero es el mismo Señor que sigue presente y vivo entre nosotros.

2.— Cristo nos libera por la Fe y los Sacramentos.

Por la Fé

Por la Fé creemos en Cristo. Sabemos con certeza que El vino al mundo, que murió y resucitó y que sigue salvando al mundo.

Por la Fé creemos que El es capaz de transformar nuestros corazones rebeldes en corazones de Hijos del Padre.

Por la Fé creemos que El nos libra del culto a los ídolos y nos libera de nuestro egoísmo.

Por la Fé creemos que El multiplicó el pan, cambió el agua en vino, aplacó las tormentas, es decir, que podía someter la materia al servicio de los hombres.

Por la Fé creemos que la Iglesia es el instrumento privilegiado y el lugar donde los hombres encontramos a Cristo.

Por la Fé creemos que Cristo volverá al final de los tiempos y recapitulará todas las cosas (Efesios 1-10) y habrá un "cielo nuevo y una tierra nueva" (Apocalipsis 21-1).

Por los Sacramentos.

Cristo no solamente nos ha dado la luz de la Fé para mirar a las cosas de una manera distinta y comprender su sentido profundo.

El misterio de Cristo es un misterio de muerte y de vida. En su misma persona, Cristo hizo morir el pecado de los hombres, sepultó el antiguo Adán. Resucitado, hizo surgir una vida nueva, comenzó una nueva creación.

La liberación de Cristo nos cambia en lo profundo de nosotros mismos. Hace morir el pecado, "el hombre viejo", y nos da una vida nueva, nos hace participar misteriosamente de su propia vida.

Esta vida nueva nos llega a través de los Sacramentos; los Sacramentos de la Iglesia, los Sacramentos de la Fé.

Los Sacramentos no son solamente los "canales" a través de los cuales llega la vida nueva. Son los instrumentos, signos eficaces, son intervenciones actuales de Cristo, encuentros personales con el Señor resucitado.

Por los signos sacramentales, nos unimos a Cristo y participamos de su vida, como los sarmientos participan de la vitalidad de la vid. (Juan 15, 1).

Por la Fé y los Sacramentos nos liberaremos del pecado, que en todas sus dimensiones nos hace "hombres viejos", sometidos a la idolatría, egoísmos, pasiones, materialismos.

La Palabra de Cristo, aceptada con Fé nos permite captar con claridad la perversidad de nuestro corazón y de nuestras actitudes. Nos indica, además, el camino por el cual debemos caminar para liberarnos.

Cada Sacramento es un paso en esta liberación, en la medida que vitalmente renunciamos a nuestras actitudes de pecado y nos comprometemos a vivir según la mente de Cristo.

La Fé y los Sacramentos nos unen a Cristo, el "Hombre nuevo", y así nos vamos transformando en "hombres nuevos".

La Liturgia cristiana es la celebración de los Sacramentos de la liberación. Los hombres que han escuchado el anuncio de la Salvación por la Palabra, y tienen fé en esa Salvación, se reúnen para profundizar su propia liberación, que se hace presente y actual a través de los signos sacramentales.

La Eucaristía es la reunión del Pueblo que se siente en liberación, para dar gracias y glorificar al Padre por el gran regalo de la Salvación de Cristo.

La manifestación final de Cristo, cuando El vuelva, acabará de perfeccionar la obra de salvación comenzada en nosotros.

Por eso podemos concluir, que la misión de la Iglesia es anunciar la liberación de Cristo y hacerla real para cada hombre y cada comunidad. Esta liberación se realiza actualmente por la Fé y los Sacramentos, que incorporan a la muerte y resurrección de Cristo.

CONCLUSIONES.

Las consideraciones anteriores deben iluminar el diagnóstico. Haremos un alcance a cada uno de los puntos del diagnósco global.

1.— La Misión de la Iglesia es muy clara. Como hemos mostrado, la Iglesia realiza la misma misión de Cristo: salvar y liberar a los hombres.

Esta es una tarea fundamental. Las personas, grupos e instituciones están al servicio de esta misión única.

La eficacia de una obra se mide por su relación a esta tarea. Es más de Iglesia mientras más directamente contribuye a la liberación de los hombres de Cristo.

El diagnóstico, en cambio, mostraba que esta misión de la Iglesia no aparece clara. Cada grupo escoge una parte del trabajo general. Hay dispersión de fuerzas. Hay obras buenas pero que son secundarias o no son las más oportunas. Incluso hay algunas que obscurecen la misión de la Iglesia.

La comparación de la doctrina y la realidad debe llevarnos a definir las prioridades pastorales. Concentrar las fuerzas en lo esencial. Hacer lo secundario en la medida que lo más importante se haya asegurado.

2.— La Iglesia, esperanza de los pueblos. Si la Iglesia aparece como una institución desencarnada, ausente del hombre y del mundo, no tendrá acogida en los tiempos actuales.

Si, por otra parte, no es más que una sociedad de beneficencia, que predica una moral, que contribuye a mantener el orden establecido y realiza tareas de beneficencia y educación tanmpoco tiene porvenir.

Si, por el contrario, cumple la misión fundamental de dar a conocer a Cristo y poner al alcance de los hombres la verdadera liberación, llegará a ser el "suplemento del alma" que el mundo necesita.

Podrá hacerlo, si a través de la vida y la palabra de los cristianos, es capaz de comunicar existencialmente la presencia salvadora del Señor.

3.— La Iglesia, comunidad estructurada.

a.— La Iglesia comunidad. El diagnóstico mostraba una gran institución con esfuerzos múltiples pero sin cohesión interna.

Cristo salva a los hombres no aisladamente, ni como una masa de individuos unos al lado de otros. Forma el Pueblo de Dios: una comunidad de hombres en vías de liberación. Es a esta **comunidad total** a quien se le entrega la responsabilidad de hacer permanentemente presente la liberación de Cristo.

Por ello la Comunidad Cristiana, debe ser un testimonio un signo de que la Buena Nueva de liberación está presente entre nosotros. Es una comunidad de hombres débiles y pecadores y por ello siempre necesitando la liberación. Pero la Comunidad y cada individuo deben ser testimonios de un permanente progreso y crecimiento en esta liberación. Cada cristiano como individuo debe ser signo de ese hombre nuevo en crecimiento. Cada comunidad cristiana debe ser signo comunitario de la nueva vida fraternal; "en esto les reconocerán como mis discípulos: en el amor que se tengan unos por otros" (Jn. 13, 35).

Pero no basta el testimonio. Cada comunidad y cada cristiano individualmente debe ser un anunciador, un difundidor de esta Buena Nueva de Salvación. Es la Buena Noticia que se comunica con alegría ya que se está experimentando la alegría de la liberación.

Con palabras y obras, tal como Cristo; cada uno en su propio ambiente; a través de los contactos diarios y del diálogo dispuestos "a dar razón de nuestras esperanzas" (1 Ped. 3, 15).

b.— La Iglesia estructurada. La Iglesia no es una invención humana. Es obra del amor de Cristo. "Cristo la amó y se entregó por ella".

Hay una igualdad fundamental en la Iglesia que proviene de la común dignidad de miembros del Pueblo de Dios.

Pero, hay además, una diversidad que no proviene de razones humanas, sino de la diversidad de funciones.

La Iglesia tiene una estructura jerárquca. Cristo constituyó el Pueblo de Dios presidido por los pastores que aseguran la suseción apostólica.

El Obispo es el que tiene el carisma de la conducción del Pueblo de Dios en la Diócesis. El actúa, en representación de la Persona de Cristo. Es el signo de la unidad y de la eficacia de la misión salvadora de la Iglesia. Ninguna persona o institución en la Diócesis pueden estar marginados del servicio que presta la autoridad del Obispo.

El es quien interpreta y conduce los otros carismas que hay en el Pueblo de Dios, para que se ordenen al bien común de la Diócesis.

Esta conclusiones iluminan el diagnóstico y nos permiten hacer una transición entre la doctrina y las soluciones concretas para nuestra Diócesis.

documento n.º 3

comunidades
de
base

INSTRODUCCION:

En la Carta Pastoral "Para preparar el Sínodo o Concilio Diocesano", que escribió nuestro Obispo en agosto de 1967, decía: "Es urgente que el próximo Concilio de la Diócesis revitalice la parroquia y evite que sea únicamente central de Sacramentos. Un sistema de comunidades cristianas a un nivel humano puede abrir horizontes nuevos".

En mayo de 1968, la Asamblea Plenaria del Episcopado Chileno, reunida en Chillán acordó: "Los Obispos quieren que el trabajo pastoral primordial sea la formación de estas comunidades cristianas de base territorial o de base ambiental".

Por último, en septiembre del mismo año 1968, el CELAM en Medellín también pide la renovación de las estructuras pastorales alrededor de las comunidades cristianas de base como "el primero y fundamental núcleo eclesial".

"La vivencia de la comunión a que ha sido llamado, debe encontrarla el cristiano en su "comunidad de base", es decir, en una comunidad, local o ambiental, que corresponde a la realidad de su grupo homogéneo, y que tenga una dimensión tal que permita el trato personal fraterno entre sus miembros. Por consiguiente, el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, esperanza y caridad (Cf. Documento "Iglesia" Nº 8; Documento "Iglesia y Mundo" Nº 40).

La comunidad cristiana de base es así el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe en su propio nivel responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que su expresión. Ella es, pues, célula inicial de estructuración eclesial, y foco, de evangelización, y actualmente factor primordial de promoción humana y desarrollo".

"Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir después de haber sido un punto clave en la Pastoral de los misioneros que implantaron la Fe y la Iglesia en nuestro continente. Se recomienda también que las experiencias que se realicen, se den a conocer a través del CELAM y se vayan coordinando en la medida de lo posible".

Con este documento queremos proponer a la Asamblea Sinodal una respuesta a esta exigencia pastoral, en nuestra Diócesis.

I.— DIAGNOSTICO: REALIDAD COMUNITARIA ACTUAL

A.—EL MUNDO COMUNITARIO EN QUE VIVIMOS

La Zona Central participa del proceso general de socialización que vive el país.

Este proceso se expresa en el aumento de asociaciones y en la multiplicación de relaciones de convivencia humana.

Crecen en el campo y en las ciudades el número de las organizaciones y el aumento de instituciones para adultos y para jóvenes es bastante considerable.

Tres ejemplos concretos:

——En la comuna de Talca, viven 101.172 personas y existen los siguientes organismos:

67 centros de madres
26 juntas de vecinos
92 cooperativas: ahorro, vivienda, consumo
48 sindicatos: agrícolas e industriales
5 asentamientos

——En la comuna de Maule, viven 16.447 pesonas y existen los siguientes organismos:

19 centros de madres
15 juntas de vecinos
3 cooperativas
5 sindicatos
3 asentamientos

——En la Comuna de Curicó, viven 58.342 personas y existen los siguientes organismos:
37 centros de vecinos
84 centros de madres
11 grupos juveniles
7 centros culturales y artísticos
5 grupos de teatro.

Este proceso acelerado de organización, ha llevado a un fortalecimiento de las comunidades naturales. Para el hombre de hoy, la organización es una necesidad. Se siente solo, débil e impotente para hacer frente al ideal de vida que se le presenta. El progreso, los mejores conocimientos técnicos y sociales, el mayor nivel de vida le están llevando a una vida mas compleja más desarrollada, que exige enfrentar una serie de problemas y necesidades que no se tenían antes. Por eso, busca la organización, la comunidad.

Se une con familias que se comuniquen entre sí en una relación de amistad y que actúan ayudándose mutuamente. Así se está creando un sentimiento de "nosotros" a nivel humano, fortaleciéndose lo que los sociólogos llaman "comunidades naturales o de base".

Las comunidades de base, son grupos relativamente pequeños, en donde hay comunicación directa entre los individuos y familias. Hay intereses comunes, posibilidades de recibir y de dar, de amar y ser amado, de conocerse personalmente.

En ellos, se advierte una afirmación consciente del valor comunitario, como un medio de realización, como una conquista que conseguir y como un objetivo que alcanzar.

Esta realidad es muy fuerte, sobre todo en los ambientes campesinos y en los ambientes populares.

En el llamado "despertar Campesino" se está pasando de una mentalidad individualista a una mentalidad comunitaria y social.

Lo mismo puede pensarse del mundo obrero donde hay un gran desarrollo de la solidaridad, del compañerismo y hospitalidad.

En los sectores acomodados esta realidad es muy débil y sólo se puede hablar más de rasgos y señales que de algo existente.

En los sectores medios también hay un despertar comunitario; pero indudablemente menos intenso que en el mundo obrero y campesino.

B.— SIGNIFICADO DE ESTAS TENDENCIAS COMUNITARIAS

a.— Desde el punto de vista sociológico. Se constatan estas consecuencias:

—hay mayor convivencia entre la gente.
—más medios para ayudarse y cooperar con los demás
—más posibilidades de satisfacer las necesidades y enfrentar los problemas.

—mayores posibilidades de influir en los demás y a su vez de ser influídos por ellos; por eso el ambiente influye cada vez más sobre las personas y los grupos. Antes "lo familiar" moldeaba casi toda la personalidad de sus miembros; hoy, el ambiente influye mas que la familia.

—hay mayor dependencia de unos con otros; la felicidad la alegría, la paz, la angustia y el dolor de unos, están cada día dependiendo más de los otros.

b.— Desde el punto de vista cultural: Este proceso de organización está llevando al campo y a la ciudad a cambios profundos en las estructuras, actitudes y mentalidades. De una estructura paternalista y jerarquizada, se está pasando a una estructura democrática y de participación comunitaria. De una actitud individualista se está pasando a un comportamiento colectivo y solidario; de una mentalidad pasiva y conformista a otra activa y crítica.

Las organizaciones son las que imponen ideas y valores. En las reuniones se opina de todo, se enjuician actitudes y se exigen comportamientos.

Este proceso de organización ha exigido dejar la actitud pasiva e individualista y ha obligado a desarrollar la personalidad social. Esto ha sido muy claro, por ejemplo, en la promoción de la mujer campesina.

C.— LA VIDA COMUNITARIA EN LA IGLESIA.

a.— Respuestas de los Cuestionarios.

Los cuestionarios de preparación al Sínodo han arrojado algunos datos iluminadores.

1.— Ayuda entre los católicos: ....

total de respuestas	509	
—los católicos se ayudan poco entre ellos	368	72%
—en los grupos cristianos no católicos se percibe unidad entre ellos	490	98%

El 98% admira la unidad entre los evangélicos pues se agrupan en comunidades más pequeñas, no hay diferencias sociales, comprenden mejor el evangelio, y su religión forma parte de la vida.

2.— Qué significa no ayudar a los demás:

total de respuestas	458	
—no se les ocurre que sea una falta al amor de Dios	286	61%
—si, es falta al amor de Dios	114	24%
—no es falta al amor de Dios	28	6%

3.— Espíritu comunitario en la Misa:

total de respuestas	475	
—no se sienten miembros de una misma familia	318	67%
—se sienten como en familia	26	6%

4.—Actitud de los católicos que viven en una misma población.

total de respuestas	377	
—se conocen poco como católicos	191	50%
—no se conocen como católicos	167	44%
—se conocen como católicos	19	5%

5.— Actitud de los católicos que trabajan en el mismo lugar

total de respuestas	371	
—se conocen poco como católicos	192	51%
—no se conocen como católicos	102	27%
—se conocen como católicos	19	5%

6.— Dónde se conocen y se ayudan más los católicos

total de respuestas	496	
—en los movimientos apostólicos	319	64%
—en la parroquia	227	45%
—en los lugares de trabajo	89	17%

7.— Conveniencia de formación de grupos de católicos en poblaciones y lugares de trabajo.

total de respuestas	648	
—es indispensable	291	44%
—quizás después del Sínodo	184	30%
—es posible ahora	168	28%

Estos datos no son científicos ni necesariamente verdaderos. Sólo indican lo que piensan las personas que respondieron a estas preguntas.

b.— Vida comunitaria de las organizaciones católicas.

1.— La comunidad en la Parroquia

Las parroquias tal como están constituidas, difícilmente pueden ser comunidades cristianas. El Documento sobre parroquias afirma:

—que no puede haber comunidad entre 10.000 personas, lo que es el promedio de nuestras parroquias.

—que no hay unidad social entre sus miembros, no hay contactos humanos.

—mucha extensión en lo rural.

—no hay integración del laico en las decisiones parroquiales.

—por eso, la acción que fluye de nuestras parroquias tiende más a conservar la fe existente que a formar cristianos capaces de vivir en comunidad y de influir en las comunidades naturales. La imagen que da la parroquia es de una institución de servicios.

2.— Los movimientos apostólicos.

Tienen mayor posibilidad que las parroquias de constituir verdaderas comunidades; son de menor número y hay mayor semejanza y afinidad en las personas.

De hecho, hay experiencias muy positivas en este mundo de los movimientos apostólicos. Es preciso reconocer que las experiencias logradas no han sido muy duraderas y han carecido de integración en la comunidad total.

3.— Las instituciones.

Puede afirmarse que las instituciones (colegios, fundaciones, etc.) se han preocupado mucho del servicio y del bien común, pero no han colocado el acento en lo comunitario y tampoco han logrado una integración real con el resto de los cristianos.

4.— La Diócesis.

Tiene 16.000 Kms. cuadrados y abarca 21 comunas. Por su extensión y por no tener comunidades pequeñas bien realizadas, no ha logrado crear la imagen de unidad diocesana. Se habla de la comunidad diocesana. Es una buena idea que debe llegar a ser realidad algún día.

D.— CONCLUSIONES DEL DIAGNOSTICO.

1.— Desproporción entre la vitalidad comunitaria del mundo de hoy y la estructura eclesial.

En la Zona Central hemos podido constatar un dinamismo muy grande, sobre todo en el campo y en las poblaciones, acompañado de un proceso acelerado de organización. Podemos decir que el pueblo busca el progreso organizado y que necesita vivir una experiencia comunitaria.

Pues bien, la estructura actual de la Iglesia no favorece estos deseos y exigencias. Presenta un cristianismo individualista, y masificado. Es estática y de evolución lenta.

2.—Desequilibrio entre el proceso acelerado de organización y una pastoral puramente masiva.

Existe un proceso acelerado de organización en nuestra zona. Por todas partes nacen organizaciones nuevas y todos invocan la ayuda de "su organización".

En cambio, la mayor parte de la actividad pastoral de nuestra Diócesis está orientada a la atención masiva (misiones masivas, predicaciones a la masa, actos masivos y amorfos). Prevalece la cantidad sobre la calidad. Es muy escasa la actividad pastoral dedicada a formar grupos, a organizar cristianos, a formar comunidades cristianas.

3.— Los deseos de participación no encuentran eco en una Iglesia clerical.

Es fácil observar el gran deseo de participación que encontramos en el campo y poblaciones de nuestra Diócesis. Todos quieren ser tomados en cuenta, nadie desea quedar marginado.

Esto choca con nuestra realidad eclesial. Hay toda una gradación desde el Obispo hasta el vicario parroquial con posibilidades de participación y responsabilidades bien definidas. Pero del sacerdote al seglar no hay una gradación ni organización que hagan posible la participación y la responsabilidad del seglar.

Existen "los sacerdotes" y en frente "el pueblo cristiano" como un todo amorfo. Los esfuerzos que se han hecho para una mejor participación del seglar no han tenido éxito por no tener las estructuras adecuadas.

II.— DOCTRINA

1.— LA IGLESIA ES UNA REALIDAD COMUNITARIA

A.— Porque responde al querer del hombre.

a.— El hombre es imagen de Dios. El hombre ha sido creado "a imagen y semejanza de Dios". Como Dios, y a su medida, es espiritual, inteligente, libre y creador.

Pero, por ser imagen de Dios uno y trino, imita la comunidad de las Personas Divinas y está hecho para la vida de comunidad con los demás.

Una auténtica comunidad cristiana, refleja verdaderamente la imagen de Dios.

b.— El hombre está hecho para vivir en comunidad. "El hombre es... por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás". (Iglesia y mundo 12).

El hombre aislado no se concibe. Todo lo que tiene, es para los demás. Su inteligencia, su amor y su libertad, no tienen sentido sino en cuanto sirven a otros.

Por otra parte, el hombre necesita de los demás para realizarse. Crece interiormente cuando se abre a los demás; sus cualidades se desarrollan en la relación con los otros.

c.— Dios ha respetado siempre esta tendencia. "Desde el comienzo de la historia de la salvación, Dios ha elegido a los hombres no solamente en cuanto individuos, sino también en cuanto miembros de una determinada comunidad.

Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente". (Iglesia y mundo N.º 32).

Es la actitud continuada de Dios, que respeta las cualidades y tendencias del hombre.

La Iglesia, formada por hombres y para los hombres, tiene una estructura comunitaria, que responde a la vocación profunda de esos mismos hombres.

B.— Porque responde al querer de Cristo, su fundador.

1.— Cristo formó una comunidad de creyentes.

a.— El ejemplo de Cristo. El Señor "quiso participar de la vida social humana. Asistió a las bodas de Caná, bajó a la casa de Zaqueo y comió con publicanos y pecadores.

Reveló el amor del Padre y la hermosa vocación del hombre, evocando las relaciones más comunes de la vida social y sirviéndose del lenguaje y de las imágenes de la vida corriente.

Sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria, santificó los vínculos humanos, sobre todo los de la familia, fuente de la vida social". (Iglesia y Mundo Nº 32).

b.— La predicación de Cristo. "En su predicación, mandó claramente a los hijos de Dios que se trataran como hemanos. Pidió en su oración, que todos sus discípulos fueran uno.

Ordenó a los apóstoles predicar a todas las gentes la Nueva Evangélica, para que la humanidad se hiciera familia de Dios, en la que la plenitud de la Ley sea el amor". (Iglesia y Mundo Nº 32).

c.— **La Iglesia de Cristo.** Cristo continúa en su persona, las intervenciones de Dios. "Primogénito entre muchos hermanos, constituye con el don de su Espíritu una nueva comunidad fraterna... que es la Iglesia, en la que todos, miembros unos de otros deben ayudarse mutuamente según la variedad de los dones que se les hayan conferido". (Iglesia y Mundo Nº 32).

Esta comunidad tiene una finalidad de salvación, que solamente en el siglo futuro se podrá alcanzar plenamente.

Pero, "está presente ya aquí en la tierra, formada por hombres... que tienen la vocación de formar en la propia historia del género humano la familia de los hijos de Dios". (Iglesia y Mundo Nº 40).

2.— La comunidad de creyentes es el cuerpo de Cristo.

La comunidad de creyentes o la Iglesia, no es solamente una sociedad que realiza una tarea después que desaparece su Fundador.

La fuerza de la Iglesia, su cohesión interna, no proviene principalmente de las personas, que buscan el mismo fin y utilizan los mismos medios. Su fuerza le viene de la presencia siempre actual de Cristo.

Cristo sigue presente en su Iglesia por medio de su Espíritu. "El Espíritu habita en la Iglesia y en el corazón de los fieles como en un templo... Guía a la Iglesia en toda verdad, la unifica en comunión y misterio... y la embellece con sus frutos". (Documento "Iglesia" Nº 4).

Ser cristiano es entrar en comunión de vida con Cristo y con los demás hombres. Convertirse es integrarse en un pueblo santo, insertarse en un cuerpo vivo cuya Cabeza es Cristo.

"En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos, de un modo misterioso pero real. "(Documento "Iglesia" Nº 7).

"Del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo.

También en la Constitución del Cuerpo de Cristo, está vigente la diversidad de miembros y oficios. Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios.". (Documento "Iglesia" Nº 7).

La Iglesia es un Cuerpo, una comunidad.

No es una comunidad o comunión construida solamente con el esfuerzo humano. La Iglesia es un misterio de comunión. La unidad proviene de la acción del Espíritu de Cristo. Acción que respeta la libertad humana y que crece con la cooperación de los creyentes.

En esta comunidad visible que es la Iglesia, todos los hombres participan fraternalmente de la común dignidad de los hijos de Dios. Además, comparten la responsabilidad y el tra-

bajo de realizar la común misión de dar testimonio del Dios que los salvó y los hizo hermanos en Cristo. (Ver Documento "Iglesia" Nº 17).

3.— Le ley de la comunidad de creyentes es la caridad.....

"El pueblo mesiánico (la Iglesia) tiene por Cabeza a Cristo... la condición de este pueblo es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo com en un templo. Tiene por ley el nuevo mandato de amar como el mismo Cristo nos amó a nosotros". (Documento "Iglesia" Nº 9).

La Iglesia está llamada a ser signo; su presencia entre los hombres debe ser capaz de despertar admiración y atraer la atención.

Cumple esta misión en la medida en que es signo de unidad y de amor. Esto exige a los cristianos vivir la caridad dentro de la comunidad eclesial y realizar su tarea con espíritu de humildad y de servicio.

Cristo vino a devolver lo que el pecado destruyó. En especial, vino a congregar de nuevo los hijos dispersos. Trajo la fuerza que une, el amor de Dios.

Está permanentemente actuando para unirnos de nuevo al Padre como hijos y entre nosotros como hermanos.

Esta es la responsabilidad de los cristianos. Luchar para liberarse del egoísmo y abrirse al amor.

La celebración de la Eucaristía es el momento privilegiado de la vida de una comunidad. Cristo mismo se hece presente, congrega a los cristianos en una familia y los fortifica interiormente por la fe y la comunión.

"Ninguna comunidad cristiana se edifica, si no tiene su raíz en la celebración de la satísima eucaristía". (Documento "Presbíteros" Nº 6).

2.— LA REALIDAD COMUNITARIA DE LA IGLESIA SE VIVE COMUNIDADES LOCALES.

A.— La catolicidad de la Iglesia universal.

La Iglesia de Cristo es una sola, repartida por el mundo entero. Es el mismo pueblo de Dios, que avanza a través de los siglos.

Este pueblo, trasciende las razas y las naciones. A diferencia de los otros reinos o pueblos, está convocado y unificado por el Espíritu de Dios.

Su misión es universal. La elección y la constitución de un pubelo separado, no tiene por objeto último preferir a una minoría selecta, sino hacer posible y concretar el plan de salvación universal.

El pueblo de Dios no es el reducto de los privilegiados, sino la fuente y el factor de la redención de todos. Dios elige y llama para expandir y extender a todos la plenitud de su vida.

La Iglesia tiene como pastor universal al Papa. "En esta Iglesia de Cristo, como sucesor de Pedro, a quien Cristo confió apacentar a sus ovejas y corderos, el Romano Pontífice goza,

por institución divina, de potestad suprema, plena, inmediata y universal para el cuidado de las almas". (Documento "Obispos" Nº 1).

Los obispos, unidos al Papa, forman el colegio episcopal, que sucede al colegio apostólico, y que en conjunto tienen la misión de regir la Iglesia de Cristo.

"También los obispos, puestos por el Espíritu Santo, son sucesores de los apóstoles como pastores de las almas, y juntamente con el sumo pontífice y bajo su autoridad, han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor Eterno. (Documento "Obispos" Nº 1).

B.— La Iglesia particular o diócesis.

La Iglesia universal es una realidad misteriosa. Como toda realidad misteriosa, es difícil de percibir.

Por eso, desde el comienzo de la historia de la Iglesia, se constituyeron las Diócesis. "La Diócesis es una porción del Pueblo de Dios que se confía al Obispo para ser apacentada con la cooperación de sus sacerdotes, de suerte que adherida a su Pastor y reunida por él en el Espíritu Santo por medio del Evangelio y la Eucaristía, constituya una Iglesia particular, en que se encuentra y opera verdaderamente la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica". (Documento Obispos Nº 11).

En la Diócesis se encuentra toda la Iglesia, por el hecho de estar presidida por un Obispo, sucesor de los Apóstoles.

La Diócesis permite profundizar el misterio de la comunión o fraternidad eclesial, sin dejar de lado la inserción en la catolicidad de la Iglesia universal.

Toda revisión y renovación de las estructuras de la Iglesia, se debe hacer tomando en cuenta la naturaleza de la misma Iglesia.

En la Iglesia deben conjugarse y armonizarse la pertenencia del cristiano a la Iglesia universal, que es la catolicidad, y por otra parte, es necesario, que se pueda vivir la fraternidad a un nivel posible y humano. La Diócesis es una porción geográfica, donde viven los cristianos presididos por un Obispo. La Diócesis, gobernada por un miembro del colegio episcopal, se vincula por él, a la Iglesia universal.

C.— Las pequeñas comunidades cristianas.

A pesar de lo anterior, la Diócesis no satisface tatalmente las exigencias de vida comunitaria de los cristianos. Si bien es cierto, que el Obispo y la comunidad diocesana están más cerca de cada fiel, que la Iglesia universal, sin embargo no es suficiente. El cristiano necesita una comunidad más pequeña, donde pueda vivir su vida cristiana, dar y recibir el apoyo de sus hermanos y realizar experimentalmente una experiencia de la Iglesia.

"Como no le es posible al Obispo, siempre y en todas partes, presidir personalmente en su Iglesia a toda la grey, debe por necesidad erigir diversas comunidades de fieles". (Doc. Liturgia Nº 42).

Hasta ahora, las comunidades más pequeñas, teóricamente, eran las parroquias. Sin embargo, la experiencia y el movimiento de organización comunitaria, han demostrado que tampoco la parroquia responde a las aspiraciones y exigencias de los cristianos.

Se hace necesario llegar a otro nivel de comunidad más pequeña donde los cristianos puedan encontrarse.

La experiencia muestra, que en estos tiempos, las comunidades naturales o de base, parecen una posibilidad adecuada.

3.— LA COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE

1.— Descripción

La comunidad de base es un grupo de personas, homogéneas y que tiene una dimensión que permite el trato personal y fraterno entre sus miembros.

Esta comunidad puede ser local o ambiental. Es decir, puede estar formada por personas que viven en el mismo lugar o que tienen una misma actividad.

El esfuerzo pastoral debe orientarse a transformar estas comunidades en "familia de Dios", comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, esperanza y caridad. (CELAM, Medellín 1968).

2.— Objetivos: Teniendo en cuenta la situación de los cristianos en la Zona Central, creemos que las Comunidades Cristianas de Base deben tener las siguientes finalidades:

a.— COMUNIDAD DE CREYENTES. Como los Cristianos en la Zona Central, tiene una fe muy débil, lo que necesitan antes que nada es una Comunidad de Creyentes, que va creciendo en la fe hasta ser capaz de generar nuevos cristianos. Una comunidad que vive de fe y que va creciendo en la fe. Una comunidad que crece en una fe vivificante, difusiva, que hace que vaya prendiendo en los demás. Este crecimiento en la fe se hará con la Palabra (Evangelio), por la revisión de vida, catequesis de adultos, etc.

b.— COMUNIDAD DE ORACION. Por los cuestionarios presinodales, hemos podido constatar que los cristianos comunes y corrientes, con sus rezos y con su modo de participar en la liturgia (Misa, Sacramentos), no se unen con Dios, no hay un encuentro personal con Cristo. Necesitan una Comunidad Orante que les lleve al encuentro personal con Cristo, a la experiencia religiosa.

Esto exigirá una liturgia inteligible y que ayude a expresar sus sentimientos; a una enseñanza precisa sobre la manera de tratar personalmente con el Señor.

c.— COMUNIDAD SOLIDARIA. La solidaridad es un rasgo característico del hombre de nuestra Zona. El necesita una Comunidad Solidaria para vivir su vida cristiana. Una comunidad que **le sabe acoger,** que les acepta como es. Una comunidad que **le respalde** en la situación concreta en que se encuentra, que le tienda la mano cuando cae y que le apoya en los momentos de

debilidad. Esta solidaridad, ayuda para que el hombre no se encuentre solo, en las grandes decisiones de la vida. Que se encuentre acogido, respaldado, apoyado.

Esto exigirá un compromiso serio, personal entre todos los integrantes de la comunidad.

d.— **COMUNIDAD DE TESTIGOS.** Siempre hablamos de como deben ser los cristianos, pero difícilmente podemos decir "mirad como viven los cristianos". Nuestra Zona Central, necesita comunidades de cristianos auténticos, que vivan su fe y que se esfuerzan por encarnarla. Una comunidad solidaria con su mundo, con su ambiente, con su barrio. Comunidad que será "núcleo inicial", "semilla o fermento" de unidad en el ambiente o grupo humano en donde vive.

3.— Los líderes o dirigentes. "Elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes o dirigentes. Estos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos.

Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animadas. La detectación y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y Obispos quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral depende en gran medida de la asumsión de responsabilidades en un clima de autonomía" (Iglesia y mundo 55) (CELAM, Medellín 1968).

4.— Algunos problemas que se plantearán

—En orden a la organización interna, habrá que precisar la dimesión espacial y numérica de las Comunidades Cristianas de Base. También la frecuencia de reuniones, directiva, etc...

—En orden a las relaciones externas, con otras comunidades cristianas de base o a su integración con una unidad pastoral mayor: "Un conjunto de comunidades de base territorial, integra la Parroquia, la cual a su vez queda integrada en un conjunto homogéneo de Parroquias, que es el Decanato. Este debe ser la unidad pastoral básica: en él hallan unidad las Parroquias, las comunidades de Base ambiental, los movimientos apostólicos, los establecimientos católicos, las comunidades religiosas y demás grupos de acción o formación cristiana" (Asamblea Episcopado Chileno, Chillán 1968).

5.—El ministerio de los presbíteros.

El trabajo pastoral que se orienta a la organización de los cristianos de comunidades de base, exige de los sacerdotes un nuevo estilo de acción.

Hasta ahora, en la Diócesis su ministerio se ha orientado principalmente en dos dimensiones: dirigir una parroquia o asesorar un movimiento apostólico especializado.

En el futuro, se requiere una orientación masiva de los sacerdotes hacia las comunidades de base. Este trabajo se relaciona más directamente con la asesoría de movimientos. Será necesario dejar tareas administrativas en manos de los laicos.

Además, el trabajo no puede hacerse desde afuera. Será necesario que, dentro de lo posible, estén integrados dentro de las comunidades de base.

6.— El Diácono casado

Esperamos que en poco tiempo más se ordenen hombres casados que reciban la orden del diaconado. El diácono será un líder de la comunidad natural, que pasará a formar parte de la jerarquía, y que ejercerá una función de pastor de esa misma comunidad.

Por su inserción natural en la comunidad, le será más fácil animar religiosamente esa comunidad, y ayudar a transformarla desde dentro.

7.— La vida religiosa.

Las comunidades de religiosos deben esforzarse por transformarse en un ejemplo de vida comunitaria para las comunidades de cristianos laicos.

Su vitalidad interior y su irradiación deben ser un estímulo permanente para los que los rodean. Esto exige un cambio en el estilo de vida, una mayor abertura al mundo y al ambiente inmediato. Cada comunidad debe ser un signo transparente e inteligible que invite a la superación y a la unidad.

Si es verdad que el religioso se coloca a cierta distancia de las realidades del mundo presente, no lo hace por desprecio al mundo, sino por el propósito de recordar su carácter transitorio y relativo.

Su testimonio no es algo abstracto, sino existencial, signo de la santidad trascendental de la Iglesia. Ella se expresa principalmente, mediante el voto de castidad, por el que el religioso se une al Señor y por la caridad de la vida comunitaria.

Dentro de lo posible, cada comunidad religiosa debe transformarse en un especie de comunidad de base. Además en su trabajo apostólico, cada religioso procurará integrarse a las distintas comunidades de base.

Esto exige un mayor contacto con la gente, seguirla más de cerca y cambiar algunos aspectos secundarios del estilo de vida personal y comunitario.

CONCLUSION

El trabajo pastoral de la formación de comunidades de base es un ancho camino, por el que queremos empezar a caminar. Bajo ciertos aspectos, continúa, profundiza y estructura el apostolado de los movimientos de acción católica especializada. Desde otro punto de vista, es una respuesta a las pequeñas comunidades humanas que se están formando.

El aspecto comunitario de la vida cristiana, parece encontrar en esta opción pastoral, una realización práctica y eficaz.

documento n.º

4

la inserción en el mundo

I.— DIAGNOSTICO A. La realidad de la Región del Maule

B. Tres actitudes equivocadas frente al mundo.

C. La Actitud Cristiana.

II.— DOCTRINA A. La Iglesia está llamada a ser signo de Unidad.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

B. La Iglesia está llamada a ser Instrumento de Salvación.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

C. La Iglesia está llamada a ser Constructora de la Solidaridad.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

INTRODUCCION

En los documentos anteriores hemos reflexionado sobre el rostro del cristiano y la imagen que debe proyectar la Iglesia. También se dio a conocer un proyecto, "La comunidad de base", para organizar la vida comunitaria de los cristianos.

En el presente documento se proponen algunas reflexiones para orientar la actitud y la presencia de la comunidad cristiana frente a la realidad concreta, la Región del Maule, en que nos toca vivir.

I.— DIAGNOSTICO A. La realidad de la Región del Maule

B. Tres actitudes equivocadas frente al mundo.

C. La Actitud Cristiana.

II.— DOCTRINA A. La Iglesia está llamada a ser signo de Unidad.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

B. La Iglesia está llamada a ser Instrumento de Salvación.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

C. La Iglesia está llamada a ser Constructora de la Solidaridad.

a) Doctrina.

b) Aplicación a la Región del Maule.

INTRODUCCION

En los documentos anteriores hemos reflexionado sobre el rostro del cristiano y la imagen que debe proyectar la Iglesia. También se dio a conocer un proyecto, "La comunidad de base", para organizar la vida comunitaria de los cristianos.

En el presente documento se proponen algunas reflexiones para orientar la actitud y la presencia de la comunidad cristiana frente a la realidad concreta, la Región del Maule, en que nos toca vivir.

I DIAGNOSTICO

A. LA REALIDAD DE LA REGION DEL MAULE

1.— La Diócesis de Talca está ubicada dentro de la Región del Maule.

La Diócesis de Talca está integrada por una parte por el departamento de Santa Cruz (56.623 hab.), la provincia de Curicó (129.112 hab.) y la provincia de Talca (252.948 hab.). En total: 438.683 personas.

La Región del Maule es una zona que corresponde a la nueva división del país en regiones geográfico-económicas. Abarca las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule.

El poner en relación, la diócesis y la región del Maule, nos plantea exigencias nuevas y contradictorias. La división administrativa de la Iglesia chilena en diócesis, no responde a los criterios modernos de la vida social y a la nueva estructuración político-administrativa.

Las provincias son muy celosas de su autonomía y su independencia. Se miran con desconfianza unas con otras y estamos muy lejos de pensar en una integración.

Desde el punto de vista pastoral, las diócesis de Talca y Linares, incluidas en la Región del Maule, no coordinan su acción en forma concreta.

2.— El proceso de "cambio social" es la principal característica de la Región del Maule.

Esta región agrícola central, desde el comienzo de la historia de Chile, ha estado plenamente integrada a la realidad nacional. Equidistante entre Santiago y Concepción, su vida está ligada a todas las alternativas históricas de la patria: conquista, colonia, independencia. Sin embargo, actualmente es la zona más atrasada del país.

En el momento actual, vive el proceso del "cambio social" que la afecta en profundidad.

DESCRIPCION DEL CAMBIO SOCIAL

"Cambio social", es una expresión técnica, que designa el cambio global de una sociedad, que en forma rápida y profunda, pasa del estado de sociedad rural, pre-técnica y tradicional, a una sociedad urbana, industrial, dinámica y pluralista.

El cambio social es profundo, continuo y rápido.

Profundo: modifica radicalmente el orden existente y provoca una transformación en las estructuras económicas, sociales e institucionales, en el mundo de los valores, actitudes, mentalidades y relaciones humanas.

Continuo: consiste en una búsqueda constante de nuevas estructuras y experiencias, de nuevas formas de pensar y de expresarse.

Rápido: con la consecuencia que no se percibe fácilmente el proceso en gestación y desarrollo, sino que nos damos cuenta una vez que sufrimos las consecuencias del desajuste e inadaptación.

"Las instituciones, las leyes, las maneras de pensar y de sentir, heredadas del pasado, no siempre se adaptan bien al estado actual de cosas". (Documento "Iglesia y Mundo" Nº 7)

MANIFESTACIONES DEL CAMBIO SOCIAL

Como la zona es principalmente rural, el cambio social que vive el país, se traduce a nuestra medida y en la etapa que nos encontramos, en factores bien determinados. Señalamos los más significativos.

1º Transformación de la estructura agraria

La Región del Maule tiene una población de 672. 000 hab. (Censo 1968). El 60% vive en el campo. El resto, en tres ciudades, Talca, Linares y Curicó (|180.000 hab. en total) y en otros centros poblados con fisonomía rural.

Debido a la dispersión geográfica y a la falta de medios de comunicación, los campesinos han vivido al margen de la vida social, económica, política y cultural.

En los últimos tiempos se está produciendo una transformación profunda. Las causas principales son la toma de conciencia por los mismos campesinos, el aumento de comuncaciones, las campañas políticas, la organización sindical y el proceso de reforma agraria.

Los cambios afectan la vida entera del campesinado.

a.— Cambios en la tenencia de la tierra. La Refoma Agraria avanza en la región. Se está produciendo una modificación en la tenencia de la tierra, que gravitará profundamente en la estructura económica y social del campo. En 1968, hay en la Región 62 asentamientos, que en conjunto significan 1.900 familias.

b.— Modificación del status del campesino. Hasta hace poco, la sociedad rural estaba dividida rígidamente en dos clases sociales: patrones y campesinos. Una minoría dominante y una gran masa de inquilinos. Los patrones tenían el poder, el prestigio y la influencia; la masa campesina, estaba marginada del proceso económico, social y cultural y no tenía esperanzas de mejorar su situación.

Esta situación opresora ha comenzado a cambiar. Debido a diversos factores, se está rompiendo el sistema bi-clasista y el campesino ha adquirido mayor personalidad.

El Informe campesino afirma que "los cambios más profundos realizados en el mundo rural, son de orden social. Hay conciencia de clase campesina. Los campesinos organizados son hoy un poder en nuestra Zona Central y han polarizado la atención de los políticos y del gobierno".

c.— Crisis del "liderazgo" de la élite tradicional rural. Los patrones han tenido valores positivos en el desempeño de sus funciones. Sin embargo, no estaban preparados para enfrentar la aceleración del cambio social de los últimos tiempos. En su inmensa mayoría, se han transformado en un grupo de resistencia al cambio. El Informe de los promotores afirma que "la acti-

tud de los empresarios, frente al despertar campesino, ha sido de frenarlo, desviarlo e incluso confundirlo". Concluyen, "creemos que su actitud es negativa".

Esta actitud de oposición y de falta de colaboración, han transformado a los patrones en un sector que está puesto en tela de juicio por los campesinos y por los organismos que impulsan el cambio en el campo. Es un grupo que ha perdido peso e influencia, que está a la defensiva, que no aporta soluciones creadoras, y que si no cambia, está destinado a ser desplazado.

d.— Las migraciones rurales. Necesariamente, la transformación económica del campo, desplaza una parte de la población rural, que emigra hacia las ciudades de la Región en busca de trabajo. Como no lo encuentran, siguen hacia Santiago.

Lamentablemente es una emigración selectiva, pues se van los mejor dotados y los que están en edad de trabajar. Entre 1952 y 1960 emigraron 23.000 personas de la Región.

2º Inadaptación de la estructura urbana e industrial

El cambio social transforma la sociedad rural en una sociedad que comienza a concentrarse en las ciudades. Este fenómeno se llama la urbanización.

En las ciudades se levantan las industrias, que permiten desarrollar la industrialización, condición básica para superar el sub-desarrollo.

La población urbana crece lentamente en la Región. Mientras el país creció en un 50% entre 1940 y 1960, Talca creció en un 35%.

Para que el cambio social sea positivo, es decir, conduzca al progreso, es necesario que las ciudades puedan acoger a los que vienen del campo, que haya oportunidades de trabajo en la industria y en los servicios y un equipamiento habitacional, escolar y sanitario adecuado.

El desarrollo industrial de la Región es escaso y está concentrado principalmente en Talca, que posee 11 de las 15 industrias más importantes. Estas industrias son de tipo tradicional, especialmente productoras de alimentos. Por ser incapaces de absorber la mano de obra no son agentes promotores de urbanización. Ha disminuido la población activa regional empleada en industrias: 18.146 personas en 1952 contra 16.954 en 1960. (Informe de ORPLAN).

Existe un déficit importante de viviendas. Según una estimación de 1964, faltando 16.905 casas en las ciudades y 28.336 casas en el campo.

Son conocidos los déficit en equipamiento y urbanización, especialmente en los sectores rurales.

3º.— Crisis de los valores tradicionales y presencia de valores nuevos.

a.— Cambios socio culturales. La crisis general de valores, que trae consigo el cambio social, se manifiesta en nuestra región con matices propios. La transformación socio cultural introduce un nuevo tipo de sociedad y cultura, modifica la estratificación social y origina nuevos y múltiples modelos de comportamiento.

El grupo dirigente ve disminuir su poder y su prestigio. Le cuesta adaptarse a una sociedad pluralista y democrática. Carece de la imaginación creadora para encontrar soluciones a los problemas nuevos.

Va creciendo la influencia de las masas urbanas. Si todavía su marginalidad las aparta de la vida cultural y social, las diversas organizaciones, en especial de pobladores las están integrando progresivamente a la comunidad.

La clase media no tiene fisonomía propia. Se mueve con sistemas de valores contradictorios. Imita a las clases tradicionales y busca dificultosamente afirmarse con estilo propio.

Esta crisis de valores se manifiesta especialmente en la juventud. Hay valores positivos, y cada vez más la juventud se hace presente en la comunidad. Pero también se ha agudizado el conflicto de generaciones y hay manifestaciones de indolencia y masificación. El Informe sobre la juventud afirma lo siguiente: "la crisis juvenil, el problema de la juventud, no es sino el resultado de una crisis y una desarticulación de toda la sociedad. Es posible que la sensibilidad más rica de los adolescentes y jóvenes, sienta más el impacto del actual estado de cosas. Tal vez, porque tiene una mayor limpieza interior, por una ingenuidad de experiencias o por una concepción mas simple y espiritual del hombre y de la sociedad".

b.— La socialización creciente. La socialización es un proceso que consiste en la intensificación y diversificación de las relaciones humanas y de las instituciones. Nace de un sentido de mayor solidaridad y conduce a la participación en la vida social.

En nuestra Zona hay un crecimiento acelerado de organizaciones que agrupan a los diversos sectores sociales, especialmente los populares y campesinos. (Ver Documento "Comunidades de Base).

c.— La secularización de la vida. La secularización es el ordenamiento de la sociedad y de las actividades temporales de acuerdo a valores y normas independientes de la religión. Se explica la vida y los acontecimientos por razones científicas y no por razones religiosas.

Es una consecuencia del cambio social. Aunque en nuestra zona el progreso no se advierte en forma muy clara, sin embargo hay indicios de su aparición.

La secularización se manifiesta primero en las ciudades. El Informe del mundo obrero afirma que la clase obrera "tiene apatía e indiferencia hacia la Iglesia por no creerla útil en los momento que vivimos". (Pág. 5).

En cambio, entre los campesinos, todavía se vive en una civilización de tipo sacral, anterior al desarrollo técnico. "Para el campesino, Dios es el creador; pero no representa mas que una fuerza misteriosa y providencialista. Algo por encima de nosotros; de aquí, la inseguridad y fatalismo que llevan a sacralizar algunos grandes momentos de la vida, a fin de que esta cosa desconocida les sea favorable" (Informe campesino, pág.7).

ANEXO: EL ROSTRO DE LAS CIUDADES.

El aumento de la población y la crisis de los valores tradicionales modifican el comportamiento y la función de las ciudades. En esta Zona nos referimos en concreto a Talca y Curicó. Los informes recogidos señalan que estas ciudades no están a la altura de la misión que deben desempeñar en las nuevas circunstancias que produce el cambio social en la Zona. Necesariamente son reflexiones negativas, pues señalan los vacíos. Voluntariamente se omiten los valores positivos.

Tampoco se trata de desconocer las virtudes y la buena voluntad de las personas o grupos particulares; se hace más bien una invitación a vivir con altura, imaginación y audacia creadora el nuevo papel de estas comunidades provincianas urbanas.

Entre los informes y cuestionarios recogidos se afirma que nuestras ciudades son conglomerados de gente de carácter provinciano. Sus habitantes mantienen un delicado status de convivencia pleno de convencionalismos. Respecto al sector dirigente, se dice que "nuestras ciudades no tienen cabezas, carecen de dirigentes de tonelaje espiritual, de prestancia intelectual".

Las referencias sobre Curicó nos muestran una ciudad con dificultades pero con posibilidades futuras. Si se mira rápidamente a los diversos grupos que integran el sector dirigente, un informe los identifica así. "Los empresarios agrícolas recién ahora han venido a agremiarse, apremiados por la ley de Reforma Agraria y por el oleaje cada vez mas agitado de las masas campesinas. En la Zona Central, hay empresarios agrícolas que, desde hace años, se han preocupado de dar bienestar, salarios adecuados y trato humano a sus obreros. Por desgracia, son contados con los dedos de la mano... y sobran dedos".

"Los profesionales locales en su totalidad son hombres honestos. muy dedicados a sus labores específicas. Los médicos son el gremio que más pesa en las ciudades".

Respecto al profesorado, un informe curicano dice, "que los profesores no tienen gran influencia en el ámbito local. Seguramente son muchas las preocupaciones económicas y domésticas que los abruman. Los secundarios se notan poco en las actividades ciudadanas; los primarios, en cambio, están incorporados en actividades radiales, gremiales y deportivas".

Respecto al sector popular, otro informe sobre Curicó dice: "en el momento que vivimos están aflorando movimientos sociopolíticos que están despertando a la masa popular, la cual comienza a desear y a luchar por un standard de vida más elevado, más digno del ser humano".

Curicó es centro de una actividad comercial importante y se ha desarrollado notablemente los últimos años.

Se podría concluir que: Curicó tiene un rostro apacible y resignado; pero que es consciente de existir y de sus posibilidades futuras".

Talca tuvo una personalidad en el pasado; actualmente la ha perdido y está en búsqueda de su nuevo rostro.

Hasta hace pocos años, 15 o 20, el rostro de una comunidad era reflejado por su grupo dirigente. La clase dirigente de Talca tuvo una fisonomía propia. Formada principalmente por hombres que ligaban su poder a la propiedad de la tierra y a la industria, fue capaz de guiar a la comunidad por los senderos del progreso.

En política, ha sido liberal y en la revolución del 91 fue Balmacedista. Ha sido capaz de crear una actividad industrial de cierta envergadura y ha dado a la zona y al país, hombres destacados en el foro, la diplomacia y la política.

Por alguna razón, el talquino tradicional es conocido en todo el país como orgulloso, cerrado y poco acogedor. Este tema es motivo de comentarios en todas las ciudades de Chile y de controversia entre los talquinos de nacimiento y las personas que vienen a establecerse por algunos años a la ciudad.

Desde hace algunos años la clase dirigente talquina ha entrado en crisis. Esta crisis ha traído como consecuencia la perdida de la fisonomía de la ciudad.

Políticamente no ha sabido evolucionar hacia posiciones sociales más avanzadas. Muchos agricultores vendieron sus fundos y emigraron hacia Santiago. El sector más tradicional ha perdido prestigio e influencia; sin embargo, mantiene el poder en los bancos y en algunas industrias. Nuevos grupos sociales, descendientes de españoles, árabes e italianos entraron a disputarles el liderazgo, adquiriendo posiciones en el comercio y la industria.

La integración de estos dos sectores ha sido difícil, y ha perjudicado la dirección colectiva de la ciudad.

En efecto, este nuevo grupo social, un poco resentido con el sector tradicional, se preocupó de obtener una posición económica y no ha aportado valores nuevos al "liderazgo" de la ciudad.

Los profesionales de Talca fluctúan entre 260 a 280. Una buena cantidad de ellos están de paso, especialmente entre los médicos.

El Informe sobre los profesionales nos dice, que desde el punto de vista de la actividad profesional este sector "es distinguido, desarrolla sus actividades en el marco de una ética satisfactoria y que a nivel nacional destaca por la eficiencia técnica que exhiben sus componentes".

Este mismo sector profesional tiene poca participación en labores que van en beneficio de la comunidad, al margen de su profesión. Son pocos los que actúan en política y "la participación profesional es escasa en las actividades que no traen beneficios económicos". (Informe profesional pág. 3).

Como conclusión hay que decir que "el sector profesional no le imprime a nuestra ciudad una fisonomía acorde con la valía indiscutible de sus integrantes; no participa en la toma de decisiones y por su pasividad, entrega casi totalmente a otros grupos la conducción de los destinos de la comunidad". (Informe Profesionales pág. 4).

La crisis de la clase dirigente, como hemos dicho, ha traído consigo la crisis de la personalidad o del rostro de la ciudad. La clase media y los sectores populares han estado marginados del poder, el prestigio y la influencia. Carecen de medios económicos, no tienen acceso a las fuentes de crédito y no tienen canales para expresarse.

Los profesores, que podrían influir por la función que desempeñan, están divididos, no se sienten apreciados, ni valorados por la comunidad. Viven un proceso de rebeldía, debido a su situación económica y a su status secundario. No tienen tiempo para cultivarse intelectualmente y ante la actitud indiferente de la comunidad, algunos se orientan a las actividades comerciales y otros a la lucha por la transformación radical de la sociedad.

El informe sobre el profesorado da el siguiente juicio sobre su aporte a la comunidad. "El profesor, que en algunos aspectos se siente frustrado, no llega a ejercer una influencia decisiva en la comunidad". (Informe del profesorado, pág. 5).

La clase media de los empleados, de las distintas reparticiones, de la industria, de los bancos, del comercio, etc., lucha dificultosamente por mejorar su situación económica y por adquirir empleo estable, casa propia, estudio y porvenir para sus hijos.

Se agrupan en organizaciones para defender sus intereses, pero carecen de espíritu de conjunto para luchar por la comunidad. La preocupación por sus angustiosos problemas y la falta de participación en los centros del poder les impiden influir en los destinos de la comunidad.

La ciudad de Talca es una de las pocas de la Zona Central que ha tenido un desarrollo industrial y que ha visto nacer una clase obrera con cierta conciencia de clase. La masa popular, venida principalmente del campo se está organizando y poco a poco hace notar su presencia en la ciudad. No se siente interpretada por sus líderes actuales. Hasta hace poco, callaba y esperaba en silencio. Las nuevas oportunidades que se le han brindado, le han permitido asistir a cursos, organizarse y expresarse. Los clubs deportivos, juntas de vecinos, los sindicatos, los centros de madres, los grupos juveniles son otras tantas formas de buscar una participación en la vida social y cultural.

La juventud ha pesado poco en la ciudad. Hasta hace 3 años los mejores alumnos se iban a las universidades de otras ciudades y muchos no volvían. En la actualidad, los Centros Universitarios, muestran una juventud bulliciosa, que progresivamente invade la ciudad y comienza a darle un estilo nuevo.

La creación de los Centros Universitarios ha venido a modificar sustancialmente las posibilidades de la ciudad y de la zona. La presencia de profesores y de una juventud en búsqueda de horizontes mejores han enriquecido la comunidad, con un aporte de inquietud intelectual, estudio y un cierto grado de investigación.

Como son de creación reciente, es natural que tengan dificultades, que los egresados de algunas carreras no encuentren trabajo y que busquen a tientas su camino.

En la ciudad ha habido una preocupación regular por las actividades artísticas. Pequeños grupos han mantenido el interés por las artes plásticas, los coros y el teatro. Con grandes sacrificios, sin la comprensión suficiente de la comunidad, han realizado una labor de alcances limitados, pero muy meritorios. La población universitaria es un nuevo aporte para el cultivo de las artes.

Estas reflexiones son la síntesis de los diversos informes sobre Talca y Curicó. Seguramente son parciales y no reflejan objetivamente la realidad. Sin embargo, por lo menos, constituyen un punto de partida para conocer mejor nuestra región.

3.— La tarea de la Región del Maule es el desarrollo regional

a) La Región del Maule es una de las zonas más atrasadas del país. Si tomamos la región en conjunto, es decir, las cuatro provincias, comprobamos que nuestra situación económica es muy deficiente.

Algunas estadísticas sobre el "nivel de vida" nos prueban que esta zona está atrasada. Los datos establecen una comparación entre el país y la región.

	País	Región	Año
1) Analfabetos mayores de 15 años	16,4%	28,2%	1960
2) Mortalidad infantil	108,7 x mil	130 x mil	1961
3) Nº de habitantes por médico	1.732	4.508	1961
4) Proporción de personas sin viviendas adecuadas	27,9%	41,3%	1964
5) Consumo de Electricidad por habitante	533,2 KWT	109KWT	1963

Estos datos nos revelan algunos aspectos del bajo nivel de vida de la Región. Esta es la realidad que debemos enfrentar. De aquí debemos partir.

b) La vocación de la región.

El proceso de cambio social necesita ser orientado y acelelerado para que tenga resultados positivos. Hay un "cambio social" espontáneo que siempre ha existido, pero que no se adapta a la situación actual.

La intervención para transformar y acelerar el "cambio social" es el "desarrollo". Como proceso "el desarrollo es el conjunto de medidas para obtener la participación de todos los ciudadanos en los sectores económico, social, cultural, político de la vida nacional".

La región del Maule está situada entre 2 polos de crecimiento nacional: Santiago - Valparaíso por el norte y Concepción por el sur.

De acuerdo a su potencialidad agrícola, está llamada a ser un área abastecedora de productos agropecuarios para los grandes centros de consumo y un centro industrial de transformación agropecuaria. Además, debe impulsar el crecimiento de algunos centros urbanos, que puedan prestar los "servicios" requeridos por la región, especialmente a los sectores rurales que los rodean.

Esto supone, que en la Región se cree una conciencia de unidad regional. Actualmente, casi nadie, con excepción de algunos técnicos, se da cuenta de la necesidad de superar los límites estrechos del provincianismo.

El verdadero desarrollo se realizará en la medida en que los "líderes" y la comunidad comprendan y acepten la exigencia de este desafío.

Hay que considerar el lugar exacto del desarrollo regional coordinado e integrado en el desarrollo nacional.

Además, hay que crear conciencia de la necesidad de promover un "desarrollo" armónico de la Región en conjunto y de cada una de las 4 provincias en particular.

El desarrollo es una tarea a largo plazo. Supone la acción conjunta del Estado, de los organismos especializados y de las fuerzas creadoras de la Región.

La Región tiene los recursos y las potencialidades para esta tarea. Además del factor tierra, de la energía eléctrica, el regadío, hay otros factores positivos. Son importantes la creación de la oficina Regional de Planificación, los Centros Universitarios, la Reforma Agraria, el proceso acelerado de la organización popular. Además, ha habido un pequeño aumento en la tasa de crecimiento del producto bruto interno.

C.— Obstáculos para el desarrollo regional

—Obstáculos económicos.

El desarrollo supone la intervención del Estado y de la iniciativa privada. Tenemos que enfrentarnos con la dura realidad de que nuestra zona no figura en los planes prioritarios del Estado para el crecimiento económico. Seguirán creciendo las zonas de Santiago - Valparaíso por el norte y Concepción por el sur. Se dará preferencia a las ciudades como Rancagua, Antofagasta, Punta Arenas.

Esto nos plantea un porvenir económico difícil. Nuestra región tiene pocas posibilidades de crecimiento, salvo el esfuerzo de la propia comunidad. No debemos engañarnos e ilusionarnos.

Nos damos cuenta de que faltan inversiones en la infraestructura y en la creación de industrias que ofrezcan oportunidades de trabajo y generen un poder económico multiplicador.

La iniciativa privada ha sido incapaz de modernizar la agricultura, para poder cumplir nuestra vocación como Región. Hay un bajo nivel de ahorro y por tanto un bajo nivel de inversiones.

No hemos tenido, salvo la Central Cipreses, los proyectos de regadío y la IANSA de Linares, inversiones importantes del Estado.

Por otra parte, la dificultad más seria para la Región, es la incapacidad de la empresa privada para impulsar el desarrollo económico.

—Obstáculos sociales.

Son muy importantes los recursos económicos para el desarrollo. Pero más importante, es el hombre que impulsa y realiza el desarrollo.

El hombre de nuestra zona no tiene todas las condiciones para ser un agente activo del desarrollo.

Hay un alto grado de analfabetismo; 28,2% entre los mayores de 15 años (1960). Se han hecho algunos progresos en la capacitación de la mano de obra en las ciudades. Sin embargo, no se ha hecho semejante esfuerzo en los sectores rurales.

A pesar de los progresos del último tiempo, gran parte de la población urbana y rural está marginada de la cultura, del poder económico y político, y carece de la capacidad de innovación y perseverancia.

No estamos habituados a la observación objetiva, a la captación de la influencia de la ciencia y de la técnica. Nuestra mentalidad está atrasada en relación a las exigencias del desarrollo.

—Obstáculos culturales

El mayor obstáculo para el desarrollo regional es la falta de una conciencia solidaria para trabajar unidos a nivel de la región, dentro del marco del desarrollo nacional.

Como hemos señalado, el porvenir de la zona es obscuro e incierto. Ha terminado la era del provincianismo y del "espíritu de capilla".

Debemos crear una conciencia de solidaridad regional.

Lo más grave es que los actuales líderes no comprenden las dimensiones de nuestra verdadera situación. Los sectores capitalistas defienden sus intereses creados y se resisten a renunciar a sus ventajas y privilegios.

Los grupos dirigentes, parlamentarios, profesionales, empresarios, jefes de servicio, viven preocupados por sus problemas inmediatos, dominados por el individualismo y sin una visión creadora de conjunto.

Estos grupos dirigentes todavía na acusan el impacto que produce el desafío del desarrollo de la Región del Maule. Sobre todo no se han dedicado a comprobar la tremenda dificultad que significa la ineficacia del sistema capitalista para dar el bienestar a todos.

Es particularmente negativa la actitud frente a la política, ya sean los ciudadanos, ya sean los dirigentes. Los dirigentes, en especial los parlamentarios, se ven obligados a satisfacer las exigencias pequeñas de su clientela electoral y no tienen el tiempo ni la capacidad para estudiar y resolver los problemas de fondo. El ciudadano corriente, se inquieta periódicamente por las elecciones, procura obtener alguna ventaja de los parlamentarios elegidos, pero carece de las herramientas para controlar el poder que le entrega a sus parlamentarios y dirigentes.

De acuerdo al plan del Gobierno, el progreso se logrará por un inteligente esfuerzo integrado regional. Esto supone dejar de lado las rivalidades entre las provincias, ser muy leales en buscar el bien común de la región y saber renunciar al espíritu pequeño. En concreto necesitamos superar las rivalidades entre Talca y Curicó o entre Talca y Linares. Todo esto exige un cambio de mentalidad y una conversión cultural que nos haga mirar las cosas de otra manera.

Bajo este aspecto es importante señalar una característica de la ciudad de Talca. En Talca ha existido, desde hace algunos años, una gran inquietud por participar en organizaciones de caridad, de beneficencia e incluso de promoción. Muchas personas desean ayudar a los demás; dan una cuota mensual para algunas organizaciones, o se integran como socios activos en otras. Proporcionalmente, Talca debe ser la ciudad que tiene el mayor número de instituciones de este tipo.

Sin embargo, la acción de estas instituciones es insuficiente, sus objetivos son secundarios y los resultados muy pobres. No por falta de voluntad o de generosidad de las personas. Lo que sucede es que los objetivos mismos de estas instituciones no son las tareas más urgentes de la comunidad. Los habitantes de la región deben trabajar primero por el crecimiento económico, por la promoción humana, la organización popular, el avance de la ciencia, de la cultura y la técnica.

Esta tareas son más importantes que las obras de beneficencia. Antes de distribuir, hay que crear y producir.

Esto no envuelve una crítica a la acción caritativa y de beneficencia. Es un llamado a la solidaridad de la región, para hacer un dignóstico de las necesidades, fijar prioridad en las metas y reestructurar las instituciones y organizaciones.

CONCLUSION

No es fácil hacer el diagnóstico de una Región en pocas páginas. Las reflexiones anteriores nos ayudan a comprender el mundo en que vivimos. Para que este Documento "Inserción de la Iglesia en el Mundo", impulse a la comunidad cristiana, es necesario conocer realmente como es este mundo en el cual vive esa comunidad. Eso es lo que hemos tratado de presentar.

B.— TRES ACTITUDES EQUIVOCADAS FRENTE AL MUNDO.

— **INTEGRISMO**

— **DUALISMO**

— **PROGRESISMO**

1.— Actitud integrista.

Es el cristiano de corazón transplantado, que odia su condición humana y vive soñando en el mundo perfecto del cielo, donde no hay mal ni pecado, ni peligro ni tentación. En este mundo, siente sólo su "condición de peregrino" y marcha "gimiendo y llorando en este valle de lágrimas", procurando no contaminarse con el mundo, porque éste, en sí mismo es malo, Todo lo humano es "mundano" y por tanto indigno de un cristiano.

Es un desconfiado permanente y parecería que su ideal fuera encerrarse en un castillo para defender su virtud y rogar a Dios que lo libre de la prueba de esta vida. Ser santo es renunciar a todo, es estar en contra de todo, especialmente los cambios.

Da gracias a Dios porque todavía hay pobres, para ganar méritos y ejercer la caridad.

Reza porque "la civilización cristiana está en peligro" y porque el comunismo entró en la Iglesia; esto se nota incluso en algunos documentos del Concilio.

Piensa que del mundo tienen que preocuparse los mundanos y que Dios castigará a los que quiren cambiar las cosas.

Para él es una tragedia que no se condene en bloque "el modernismo" y las novedades que vemos hoy día.

El cristiano integrista desprecia el mundo, desconfía de él. Piensa que todo cambio es una traición; por eso es intolerante, agresivo, miedoso. Se repliega en pequeños grupos cerrados y estudia la estrategia contra los que no piensan como él. En todo lo que es distinto a su pensamiento, ve comunismo, perdición, amenaza.

En resumen, es un ángel caído con alas rotas, que soporta la vida como una purificación, que confunde el cristianismo con

tradición y civilización capitalista, orden antiguo y que siente a la Iglesia en peligro constante.

2.— Actitud dualista

Es el tipo de cristiano intemporal. El mundo, lo temporal, la vida es una cosa; el evangelio, el cristianismo, la fe algo totalmente distinto.

Su ideal es que lo dejen "vivir su vida" y no lo molesten con cosas de sacristía.

Defiende la libertad de pesamiento y de acción, porque es la mejor forma de seguir haciendo lo que quiere y lo que no debe.

Que la Iglesia no hable de lo social, que no se meta en el mundo del trabajo, de los negocios o del matrimonio.

Tiene una religión totalmente despegada de la vida; combina la imagen de San Pancracio con una pesa de 900 gramos en vez del kilo en su negocio.

Según él, el mundo es una cosa y la religión es otra. Es un hombre que busca la corrección en la vida, como un código de buenas costumbres y no como una expresión de justicia y amor evangélico. Es formal, cumplidor, pero sin vida cristiana.

Es moralista, vive su mundo y lo defiende. La relación con Dios la hace individualmente; no ha descubierto que la Iglesia es una comunidad.

Es afable, tolerante, rehuye las conversaciones de la religión, cumple con normas y su ideal es "que no tengan nada que sacarle".

Tiene sus prácticas de piedad, sigue la misa a su manera y le desagradan las cosas comunes. Ha formado su mundo religioso desconectado de la vida, individualista y moralizador.

3.— Actitud Progresista

Es el cristiano que se quedó en el mundo, en el hombre y que se olvidó de Cristo. Muchas veces jóven, cándido frente al mal —no cree en él, como tampoco en el infierno— busca la novedad por la novedad.

Echó al tarro de la basura, tanto las expresiones religiosas antiguas como la misma Iglesia. Quiere que la Iglesia sea una institución de progreso y desarrollo humano. Ojalá que en vez de misas se hagan reuniones de promoción.

Demasiado seguro de sí mismo, inconscientemente ignorante, desprecia a los que no opinan como él y considera "momio" al que no tiene sus perspectivas.

Tan intransigente como el integrista, ataca agresivamente todo lo que pueda tener sospecha de fidelidad a lo antiguo.

Cultiva la rebeldía como una planta. En favor del progreso, se uniría al mismo diablo si lo pudiera ayudar.

Con seguridad, falsa pero impresionante, pontifica de todo; del Papa, la píldora, el comunismo como práxis, la sociedad del futuro, el celibato sacerdotal, etc.

Para todo tiene una respuesta y solo ha estudiado en folletos o participado en "paneles". Defiende su opinión como dogma de fe, porque parece que en ello le va la vida.

Critica las pastorales de los Obispos, y las lee para encontrarles los defectos.

Todo lo que sea misa, oración, caridad gratuita, sacramentos como la confesión, son ya etapas superadas porque todo eso es "alienador".

El paraíso es esta tierra, la Iglesia es una fuerza de desarrollo y toda religión es solamente un progreso humano.

Vive mentalmente en 1990, con una Iglesia del Vaticano IV; pero actúa en un presente donde todo debe cambiar, sin saber para donde, dictando normas para los demás, pero sin incomodarse en cumplirlas el mismo.

C.— LA ACTITUD CRISTIANA FRENTE AL MUNDO

Es la actitud del cristiano que ha entendido que el mundo es la obra de Dios y que ha hecho suya la frase del Concilio: "El mundo es la entera familia con el conjunto universal de las realidades entre las que se vive; es el teatro de la historia humana con sus afanes, fracasos y victorias". (Doc. Iglesia y Mundo 2).

Para el cristiano bien orientado, el mundo es fundamentalmente bueno. La Biblia nos dice que Dios aprecia la creación como obra de sus manos. "Vió Dios que todo era bueno".

El cristiano sabe que la encarnación del Verbo es la expresión más clara de la bondad de lo creado. Desde ese momento, la creación entera es el lugar privilegiado de la acción divina y se transforma en la sustancia con que se construye el Reino de Dios, hasta que llegue a ser "Cielos nuevos y tierra nueva".

El cristiano integrado en el mundo es inquieto y buscador de caminos nuevos. Se sabe íntimamente mezclado a la tierra a la naturaleza y el trabajo.

Integrado a la vida, sabe que el mundo está incompleto, pero que tiene un dinamismo interior que lo lleva a la perfección.

No es ingenuo; sabe que en el mundo hay desorientación y ambigüedad. Se da cuenta que vive entre realidades que desconciertan y causan perplejidad.

Ve la miseria, la injusticia y la pobreza. Se da cuenta que la causa profunda de esos males es el pecado, que ha influído en el corazón del hombre y que ha creado situaciones dolorosas y opresoras.

Comprende que "el progreso es muy provechoso para el hombre, pero encierra grandes tentaciones, porque los individuos y las colectividades cambian la jerarquía de valores, mezclan el bien con el mal, no miran más que a lo suyo y olvidan lo ajeno". (Doc. Iglesia y Mundo, 37).

El cristiano sabe que vive en una época de la Historia, en un país determinado, en una región, en un mundo social propio. Se siente solidario de su país y de su zona. Verá en la realidad que lo rodea, un llamado para realizar su misión y caminar hacia la perfección.

II.— DOCTRINA

CONDICIONES PARA LA INSERCION DE LA IGLESIA DIOCESANA EN LA REGION DEL MAULE.

El concilio Vaticano II aprobó un importante Documento llamado "La Iglesia en el Mundo moderno", que marca una orientación muy clara respecto a la presencia de los cristianos en el mundo nuevo que se está construyendo.

Para nosotros, es importante, recoger las orientaciones más profundas de ese Documento y aplicarlas a la región en que vivimos.

Señalamos 3 grandes orientaciones.

A.- LA IGLESIA ESTA LLAMADA A SER "SIGNO DE UNIDAD"

a.- La Doctrina del Vaticano II

1.— La Iglesia es el Pueblo de Dios.

En el Documento Nº 3 "Comunidad de base", se ha explicado el carácter comunitario del cristiano.

Sabemos que "fué voluntad de Dios santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente". (Doc. Iglesia Nº 9).

Por esta razón, Cristo fundó su Iglesia, como el nuevo Pueblo de Dios. Este nuevo Pueblo de Dios se forma con las personas que viven en el mundo y en una zona determinada. El Pueblo de Dios no se añade al mundo como un "duplicado sobrenatural".

El Pueblo de Dios se forma con las personas que viven en una zona y pertenecen a una época. "Dios formó una congregación de quienes, creyendo, ven en Jesús, el autor de la salvación y el principio de la unidad y de la paz". (Doc. Iglesia Nº 9).

El Pueblo de Dios es el mismo mundo, pero en su dimensión evangélica y pascual; es la parte del mundo que ha pasado a Cristo, que es conciente de su origen divino y de su destino sobrenatural.

2.— El Pueblo de Dios está al servicio del mundo ....

El Pueblo de Dios no tiene un fin en si mismo. Está al servicio del mundo. Su misión es "revelar al mundo el misterio de Cristo, aunque sea entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos". (Doc. Iglesia Nº 8).

La finalidad de este Pueblo es prestar el servicio del Evangelio al mundo. "Cristo lo instituyó para... ser instrumento de redención universal y lo envía a todo el universo como "luz del mundo y sal de la tierra". (Doc. Iglesia Nº 9).

3.— Para servir al mundo, el Pueblo de Dios debe ser signo de unidad.

"El Pueblo mesiánico es para todo el género humano, un germen seguro de unidad, de esperanza y de salvación". (Doc. Iglesia Nº 9).

Esta es la misión de los laicos, sacerdotes y religiosos, que constituyen el Pueblo de Dios. Para que la claridad de Cristo resplandezca, de manera que pueda iluminar a todos, la Iglesia debe aparecer como modelo de unidad.

"En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amais los unos a los otros". (Jn. 13, 35).

Los cristianos debemos ser testimonio vivo de amor y de unidad. Todos deberían decir, al mirar a los cristianos: "Esta es la unidad que buscamos". Los grupos y asociaciones de toda índole, deben encontrar en las diversas comunidades de cristianos un ideal y un modelo.

b.— Aplicación a nuestra región

En la Región del Maule, Cristo nos ha invitado, desde el día de nuestro bautismo, a formar parte del Pueblo de Dios, que es la Iglesia diocesana.

Este Pueblo de Dios está formado por los habitantes de la región. Son los talquinos o curicanos y al mismo tiempo "Pueblo de Dios", es decir, cristianos, creyentes, discípulos de Cristo.

El Pueblo de Dios de la región, avanza en el corazón de los hombres de esta zona; en ella se construye el futuro y "su razón de ser es actuar como fermento y como el alma de la sociedad, que debe renovarse en Cristo y transformarse en familia de Dios. (Doc. Iglesia y Mundo Nº 40).

La Iglesia diocesana está llamada a servir a la región. Debe valorar la originalidad de su aporte y sentir la urgencia de comunicar esta riqueza.

Los cristianos deben ser "fermento" de unidad en todos los lugares donde viven.

Lamentablemente el Pueblo de Dios de esta zona no aporta este servicio. Los cristianos no son los artífices de la unidad, ni contribuyen con su acción a la unidad de la región y a la centralización de los esfuerzos dispersos.

La causa principal está en que el Pueblo de Dios carece, el mismo de esta unidad interna. Los hombres que lo integran, realizan su tarea de ciudadanos, como si no pertenecieran al Pueblo de Dios. No hay integración de la fe y de la vida. No hay consecuencia del quehacer cuotidiano con su condición de creyente.

Para que la Iglesia diocesana esté presente activamente en la región, los cristianos deben fortalecer su unidad interna, y transformarse en elementos activos de unificación.

B.— LA IGLESIA ESTA LLAMADA A SER "INSTRUMENTO" DE SALVACION.

a.— La doctrina del Vaticano II

1.— El mundo necesita salvación.

El "mundo" es una realidad ambigua. Por una parte es fundamentalmente bueno y tiende a la perfección. Sin embargo, el pecado ha introducido el desequilibrio en el mundo. El pecado está en el corazón del hombre y se ha institucionalizado en las estructuras.

"A través de toda la historia humana existe una dura batalla contra el poder de las tinieblas, que iniciada en los orígines del mundo, durará hasta el día final". (Doc. Iglesia y Mundo Nº 37).

El pecado no está en el mundo, proviene del corazón del hombre. De esta causa profunda, provienen todos los males y dificultades que entraban la convivencia de los hombres. Las injusticias, la enfermedad, la pobreza injusta, el dolor, las guerras, la muerte, etc., son distintas expresiones del mal que hay en el corazón de las personas.

Por otra parte, hay una aspiración generalizada en todos los hombres, que buscan liberarse del mal y de sus consecuencias. El deseo de los pueblos de obtener un mayor bienestar, las aspiraciones profundas a la igualdad y a la fraternidad, todo el esfuerzo gigantezco del mundo moderno por la paz y el desarrollo son la manifestación de un deseo de salvación y de liberación.

2.— La salvación de la Iglesia

El mundo se ha alejado de la Iglesia y de Dios. Parece que no le interesa la salvación que la Iglesia ha ofrecido. Incluso, muchos renegaron del Dios que se les ha presentado.

El Vaticano II ha estudiado con profundidad y realismo este angustioso problema. Ha descubierto que la Iglesia misma tiene culpa en la falta de interés del mundo moderno. Ha constatado que su doctrina proponía una salvación incompleta: proyectada solamente para una parte del hombre, el alma, y para el momento después de la muerte. En cambio, el hombre moderno quire salvarse ahora y en forma integral.

En el Documento Nº 2, se ha propuesto la doctrina sobre la salvación integral que Cristo ha traído al hombre y que la Iglesia está encargada de anunciar y transmitir.

En síntesis, podemos decir que Cristo vino a salvar a todo el hombre, alma y cuerpo. Que esta salvación incluye la armonía con la naturaleza y que no se sitúa solamente después de la muerte; es un proceso que se inicia ahora, aunque terminará definitivamente en la vida eterna.

b.— Aplicación a nuestra región

1.— El mundo de la región necesita salvación

— Nuestra región busca a Cristo

Nuestra región está luchando para mejorar su situación. La Universidad está capacitando a la juventud. Hay Proyectos de integración regional, existe un despertar campesino, el pueblo se organiza.

Todos estos esfuerzos son la manifestación de una búsqueda de amor y de redención.

Es cierto que, fuera de los templos, se habla poco de Cristo. Pero, sería erróneo pensar que a las personas no les interesa Cristo. Tal vez, no sean concientes de que al buscar la justicia y el amor, están buscando a Cristo.

El mundo de nuestra región está buscando lo que Cristo da, la justicia y el amor. Sin saberlo, nuestra región necesita y busca a Cristo.

— Cristo busca a nuestra región

Cristo tampoco está ausente de nuestra región. La mayoría de los cristianos, hemos empequeñecido al Señor y reducido su campo de acción. Cristo no está solamente en los templos o en las iniciativas, que son oficialmente cristianas.

La Iglesia visible representa la manifestación plena de la acción de Dios y de Cristo; pero Dios y Cristo ejercen su acción más allá de los horizontes de la Iglesia visible.

El concilo nos ha recordado que Cristo actúa también en otras Iglesias y actúa además, en todos los hombres que lo buscan, aun sin conocerlo. (Doc. Iglesia Nº 15 y 16).

Ningún hombre puede tender al bien o al amor sin la gracia de Dios. Donde hay tendencia al amor, donde se está luchando por la justicia, donde se quiere vencer el egoismo, está actuando Cristo.

Esto nos muestra que Cristo está más presente de lo que pensamos ordinariamente.

— La necesidad de salvación

No es suficiente que las personas busquen inconcientemente a Cristo, para que obtengan la salvación. Por otra parte, Cristo no impone su salvación; respeta la libertad de las personas y entrega su paz y su amor a los que le buscan y le llaman.

El mundo de nuestra región busca un desarrollo integral, anhela un bienestar económico.

Pero hay diversas situaciones y estructuras opuestas al amos de Cristo. Estas dificultades para la salvación no son solamente de orden social o económico. Tienen una raíz más profunda. Provienen del mal que está en el corazón de las personas; su causa es el pecado, raíz de todos los males físicos y espirituales.

Nuestra región, conciente o inconcientemente, busca una liberación, una salvación. La salvación definitiva llegará cuando sane del mal, que está en el corazón de los hombres. Los cristianos creemos que este mal es arrancado de raíz, solamente por el que conoce el corazón y tiene el poder de sanarlo, Cristo, el Señor.

2.— La salvación que la Iglesia diocesana aporta a la región.

Los cristianos son al mismo tiempo miembros del Pueblo de Dios y ciudadanos de este país y de esta región.

Como ciudadanos de esta región, es decir, como campesinos, artistas, empresarios, políticos, obreros, profesores, sacerdotes, etc. tienen la vocación de trabajar por el desarrollo regional. Contribuir, por medio de su actividad profesional y de imaginación creadora a superar los obstáculos que se oponen al desarrollo y a conjugar los elementos favorables para progresar.

Como cristianos están llamados a construir en esta región el Reino de Dios. Construir el Reino de Dios es invitar a esos mismos hombres de nuestra región a formar una comunidad de creyentes, que realiza su vocación terrenal a la luz de una perspectiva de eternidad.

El cristiano pertenece a dos mundos, es ciudadano de dos patrias. En su misma persona, es miembro de un país y miembro del Reino de Dios.

Cristo dejó a su Iglesia para anunciar y comunicar su salvación. Esta salvación comienza a ser realidad ya aquí en la tierra, pero se perfecciona en el cielo.

Cristo realizó su obra de salvación por el camino del sufrimiento y de la cruz.

Nuestra región no puede seguir otro camino, si quiere superar su actual situación de postergación y desarrollo. Los economistas y los técnicos muestran las soluciones para lograr el desarrollo; los cristianos, en cuanto creyentes, tenemos la obligación de entregar nuestro aporte original para la construcción de la sociedad. Este aporte es el Evangelio de Cristo, que interpreta la realidad profunda del hombre y propone el camino definitivo para la salvación.

Hay que aceptar una participación en el sufrimiento de Cristo para superar nuestras dificultades.

Hay que dejarse purificar del pecado; no de un pecado abstracto, sino concreto y existencial. Debemos dejarnos purificar de nuestro egoísmo, del deso de poder, de la pereza, de la falta de solidaridad, de la injusticia, etc.

En la región, debemos ser capaces de romper la estructura capitalista que impide el desarrollo general, superar las oposiciones estériles y sentimentales entre Talca y Curicó o entre Linares y Talca.

Las personas que antes tenían un nivel de vida alto deben conformarse con las exigencias que plantea la nueva situación. Los empresarios deben luchar para encontrar soluciones nuevas para los problemas difíciles. Los obreros y compesinos deben ser perseverantes y laboriosos para realizar su trabajo con responsabilidad, para fortalecer las organizaciones y para estar a la altura de su nuevo rol en la sociedad futura.

Todo esto exige sacrificos, requiere vencimiento de si mismo y abertura a los demás. Supone luchar contra nosotros mismos, confiar en las posibilidades de bien que hay en el mundo y creer que es posible un mundo mejor.

Solamente Cristo da la fuerza para vencer nuestro egoismo y para abrirnos definitivamente al amor. La Iglesia diocesana, los cristianos de esta región están llamados a entregar este aporte a la región. Purificarse ellos mismos de estos pecados concretos y ofrecer a la región la imagen de una comunidad con esperanza.

C.— LA IGLESIA ESTA LLAMADA A SER CONSTRUCTORA DE LA SOLIDARIDAD.

a.— La doctrina del Vaticano II

La Iglesia debe ser solidaria con el mundo que la rodea.

"Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombre de nuestro tiempo, sobretodo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo". (Doc. Iglesia y Mundo Nº 1)

b.— Aplicación a nuestra región.

La comunidad cristiana que vive en esta región está integrada por personas de Talca, Curicó, Santa Cruz, etc. que "reunidos en Cristo desde el día de su bautismo", son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar por las calles y los caminos de esta tierra. Van "hacia el Reino del Padre y han recibido la Buena Nueva de la salvación para comunicarla a todos". (Doc. Iglesia y Mundo Nº 1).

La fe de Cristo nos indentifica como un pueblo visible. Dentro de la Región del Maule, los cristianos constituimos un pueblo nuevo, el Pueblo de Dios. Pero no es un pueblo que nos separa de esta zona, sino que nos consagra más seriamente a su servicio.

Somos personas que pertenecemos a dos patrias. Cristianos y chilenos, cristianos y habitantes de la Zona Central. Somos de Rauco, Teno, Vilches, Curicó... Esta dible ciudadanía, lejos de dividirnos, nos abre el camino hacia nuestra verdadera vocación critiana.

La mayoría de los cristianos hemos nacido en esta región. Personas de otras patrias y de otras ciudades han venido a convivir con nosotros.

Nuestros antepasados construyeron las ciudades, pueblos y caminos. La vocación de cristiano nos obliga a continuar la tarea de nuestros mayores. Somos obreros, políticos, campesinos, intelectuales, etc...: Somos de la Iglesia, porque creemos que no hay oposición entre las tareas del cristiano y la construcción de la Zona Central.

Esta comunidad diocesana no vive para si misma. Está al servicio de la región. Debe ser un instrumento que busque la unidad y la solidaridad; debe ser constructora de solidaridad.

"La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia". (Doc. Iglesia y Mundo Nº 42).

Esta es la colaboración que la región espera de los cristianos. A esa tarea debemos dedicarnos con pasión y entusiasmo. Aquí se juega la vitalidad de nuestra fe y parte importante del futuro de la Zona Central.